

OPTANTES

FRAILES ESTUDIANTES DOMINICOS DE COLOMBIA

Año 28 Número 42 Noviembre 2025

HERENCIA DOMINICANA

ECOS DE UNA TRADICIÓN VIVA





Revista OPTANTES

Reflexiones Filosóficas, Teológicas, Vida Religiosa y Actualidad
Publicación anual del Estudiantado Dominicano
de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia
www.revistaoptantes.org.co ISSN
Año 28 Número 42, noviembre de 2025

Fr. Franklin Buitrago Rojas, O.P.
Prior Provincial

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.
Maestro de Estudiantes

Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.
Socio del Maestro de Estudiantes

Fr. Sergio Stiven Leal Mesa, O.P.
Director de la Revista Optantes

Y. Patricia Estupiñán Fino
Diseño y producción gráfica

Recursos gráficos e imágenes
<https://www.freepik.es/>



Tabla de Contenido

10.

La esperanza como confianza en Dios

18.

Celebrando la esperanza: una Orden con rito propio

26.

La oración en la vida consagrada

34.

Los nueve modos de orar de Santo Domingo

42.

El cristianismo primitivo: perspectiva entre la obediencia divina y la obediencia civil

49.

Fieles a la exigencia de la caridad

55.

Para vino nuevo, odres nuevos

60.

Un pueblo que peregrina
es un pueblo que busca a Dios

Presentación

Con mas de 35 años de historia, la *revista Optantes* continúa su lucha por mantenerse viva, por seguir con su intención de conservar la tradición escrita de una predicación profética y doctrinal, proveniente de la disciplina académica de los frailes estudiantes de nuestra provincia.

Como es sabido, *Optantes* ha servido como plataforma para la discusión académica y teológica, abordando temas sociales y de fe desde una perspectiva dominicana. Su objetivo ha sido el de explorar la salvación a través de diversas realidades sociales y el desarrollo de estrategias para la paz.

Tengo el placer y el honor de presentar la edición No 42 titulada - *Herencia dominicana: ecos de una tradición viva* -, título que refleja de manera literal los contenidos plasmados en estas páginas, pues cada texto encierra el recorrido que nuestra Orden ha hecho a través de

los siglos en algunos contextos históricos y sociales, ciertamente una tradición que aún sigue viva.

Con estas reflexiones, los frailes estudiantes, los exhortamos a seguir tejiendo pensamientos críticos y esperanzadores en medio de las diferentes realidades sociales que nos rodea, con el ánimo de hacer frente a los retos que la vida religiosa viene enfrentando desde el inicio de su ejercicio evangelizador.

Por último, extendiendo un agradecimiento a quienes hicieron posible la publicación de este nuevo ejemplar. A los frailes estudiantes, que desde su realidad universitaria y su quehacer pastoral, hicieron realidad esta nueva edición, manteniendo viva la tradición de seguir contribuyendo a la construcción de la memoria histórica de nuestra comunidad.

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.
Maestro de Estudiantes

Editorial

El presente número de la Revista Optantes inició su preparación en el marco del Año de la Oración (2024), convocado por el Papa Francisco como tiempo de disposición espiritual hacia el Jubileo de la Esperanza 2025, año en el que culmina su redacción final. A lo largo de este bienio, la revista se ha propuesto suscitar una reflexión sobre la centralidad de la oración en la vida de la Iglesia y repensar, desde la teología y la espiritualidad, su fuerza transformadora ante los desafíos contemporáneos. En un mundo que atraviesa una profunda crisis de sentido, donde la violencia, la desigualdad y la indiferencia parecen imponerse, la esperanza cristiana se ofrece como categoría teológica capaz de reorientar la experiencia humana hacia la verdadera comunión de los corazones, signo y anticipación escatológica del Reino.

Con esta convicción, la presente edición propone una lectura articulada en torno a tres ejes: la esperanza como principio moral y escatológico,

la oración como experiencia que configura el sentido de la fe, y la caridad como praxis que traduce el Evangelio en gestos concretos de servicio. Desde estos núcleos temáticos, los artículos aquí reunidos buscan ofrecer una contribución teológica que ilumine la acción pastoral y el pensamiento dominicano contemporáneo.

En el bloque de la esperanza, el ensayo "La esperanza como confianza en Dios" plantea una relectura de la Teología Moral desde la virtud teologal de la esperanza, entendida no como evasión del presente, sino como principio activo de transformación. La esperanza cristiana, arraigada en la fidelidad de Dios, otorga a la moral una orientación escatológica que impulsa al creyente a anticipar, en el ahora histórico, la promesa del Reino. Esta comprensión sitúa la fe en un horizonte de compromiso ético y de responsabilidad social ante el mundo.

El artículo "Celebrando en Esperanza: una Orden con rito propio" prolonga esta reflexión mostrando que la esperanza también se hace visible en la celebración litúrgica. El rito dominicano, aprobado por Clemente IV en 1267, es expresión viva de la identidad espiritual de la Orden, donde la tradición se renueva como espacio de comunión. En la liturgia, la comunidad creyente celebra la acción de Dios en la historia y anticipa su plenitud futura; por ello, la esperanza no solo se profesa, sino que se celebra. Esta dimensión celebrativa introduce el tránsito hacia el segundo bloque, donde la oración se comprende como fuente que sostiene y articula toda forma de vida consagrada.

En el artículo "La oración en la vida consagrada", se examina la centralidad de la vida orante en el proceso de configuración con Cristo. La oración es aquí entendida como un itinerario de transformación que unifica la mente, el corazón y la acción, haciendo de la persona consagrada un signo viviente del amor de Dios. En esta línea, la espiritualidad dominicana aparece como un ámbito donde la oración se une a la acción en una síntesis vital.

En el estudio "Los nueve modos de orar de Santo Domingo", se presenta la oración del Fundador como una pedagogía del cuerpo y del espíritu que integra contemplación, servicio y misión. El gesto orante, lejos de ser un ejercicio privado, constituye un acto teológico en el que la fe se hace visible y la palabra se encarna.

El bloque temático sobre obediencia y caridad prolonga esta reflexión desde una perspectiva histórica y actual. El estudio "El cristianismo primitivo: perspectiva entre la obediencia divina y la obediencia civil" muestra cómo la fidelidad al Evangelio permitió a los primeros cristianos resistir las pretensiones idolátricas del poder político sin renunciar a su responsabilidad social. En diálogo con nuestro tiempo, el análisis de la máxima "Fieles a las exigencias de la caridad", que aborda la acción silenciosa

del Hermano Cooperador, propone una crítica a la lógica de la visibilidad que domina la cultura contemporánea. Frente a una caridad que busca aprobación y reconocimiento, el Hermano Cooperador encarna la discreción del servicio y la humildad del amor que transforma sin mostrarse.

El número incluye también una reflexión sobre la misión en el ámbito digital, definido como el "sexto continente". Las redes sociales constituyen hoy un territorio donde se configura parte de la experiencia humana y religiosa. Por ello, la presencia dominicana en este entorno debe orientarse a la creación de espacios de diálogo, sabiduría y encuentro, promoviendo una comunicación que evangeliza sin diluir el mensaje, de ahí que cobre sentido actualizante la sentencia de Jesús y título de dicho texto: "Para vino nuevo, odres nuevos".

Finalmente, el artículo de opinión "Un pueblo que peregrina es un pueblo que busca a Dios" ofrece una síntesis de los tres ejes temáticos, situando la esperanza, la oración y la caridad en el horizonte de la vida eclesial. La peregrinación se presenta como imagen de la Iglesia en camino, llamada a mantener viva la esperanza mientras busca y celebra la presencia de Dios en la historia. Esta actitud itinerante se convierte en colofón y espíritu del Jubileo que llega a su ocaso y convoca a una renovación del corazón creyente.

La Revista Optantes reafirma así su compromiso con la investigación teológica y la reflexión crítica sobre la vida consagrada, la espiritualidad dominicana y la misión de la Iglesia en el mundo actual. En este año jubilar, queremos ofrecer a nuestros lectores un espacio de pensamiento donde la fe se exprese en la contemplación de la verdad a través del lenguaje académico. Que este número contribuya a fortalecer una teología de la esperanza capaz de unir la razón, la oración y la acción en el servicio al Evangelio y al ser humano.

No 1

LA ESPERANZA
COMO

CONFIANZA
EN DIOS



Fr. Sergio Stiven
LEAL MESA, O.P.

"El ámbito espiritual de la esperanza siempre está abierto al hombre, con la ayuda de la gracia divina y con la colaboración de la libertad humana." (VS, 103)

El problema

La vocación a la vida consagrada es un don divino que el Señor otorga a hombres y mujeres que, en medio de sus limitaciones, responden a las situaciones álgidas de su tiempo. No obstante, el panorama ha sido poco alentador en los últimos veinte años: el número de religiosos, seminaristas y sacerdotes ha decrecido de manera considerable. David M. Cheney (2022), reconocido estadista en la Iglesia católica, realizó un barrido generacional sobre el número de sacerdotes y miembros de cada comunidad religiosa en decadencia, siendo los jesuitas los más afectados con un decrecimiento del 59%, pasando de ser unos 35.000 en su época dorada a unos 15.000 religiosos aproximadamente. Cheney ubica la Orden de Predicadores en el quinto lugar con un déficit cercano al 50%, logrando su pico más alto en la década de los 60 con un poco más de 10.000 frailes, en comparación a los tiempos presentes con un aproximado de 5.800 frailes.

Más allá de una mera disminución estadística de vocaciones, el panorama contemporáneo de la vida consagrada revela un malestar en sus miembros, quienes han ido perdiendo progresivamente la esperanza. Este "enfriamiento" obnubila la confianza en la fidelidad de Dios y pone en riesgo la actualidad del llamado a seguir a Cristo con radicalidad evangélica. Dichas crisis ponen de relieve un problema teológico que afecta el modo en que los consagrados comprenden la acción de Dios en la historia y su respuesta moral ante ella.

El Magisterio, consciente de este fenómeno, ha sabido escrutar los signos de los tiempos para ofrecer una voz de aliento al interior de

la Iglesia. Juan Pablo II pide a los consagrados un testimonio profético de esperanza en un mundo que tiende a perder el sentido de Dios, pues "la misma vida fraterna es un acto profético, en una sociedad en la que se esconde, a veces sin darse cuenta, un profundo anhelo de fraternidad sin fronteras" (VC, 85). Francisco, por su parte, reconoce que el desaliento pastoral y el cansancio espiritual llevan a una "tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como 'el más preciado de los elixires del demonio'" (EG, 83) que paraliza la misión e impide que la vida consagrada continúe siendo un signo escatológico del Reino y una profecía de la alegría.

Lo anterior revela un debilitamiento del ethos teologal y espiritual de las comunidades, donde la perseverancia se enfrenta al cansancio, la oración es sustituida por el activismo, y la confianza en la promesa divina se diluye ante la inmediatez de los resultados. Esto se traduce en una crisis del sentido de la llamada, donde la esperanza deja de ser una virtud operante y se convierte en nostalgia o resignación. Precisamente, Rahner (1964) advertía que "si esta situación es vista con el inexorable realismo cristiano, al que teme y del que huye todo utopismo, es mayor la esperanza que el poder de una justificación ajena a la realidad escatológica" (p. 507). He ahí la cuestión a tratar: cuando la esperanza pierde su dinamismo escatológico y se apaga la confianza en el actuar divino, la vida consagrada corre el riesgo de volverse una mera estructura sin alma.

Así las cosas, la esperanza se presenta como virtud que dinamiza la acción y configura la orientación escatológica del obrar humano. Flecha (2001) afirma que la moral cristiana

no se deja aprisionar por las negatividades del presente, sino que mira al futuro, anticipando la realización de lo prometido (p. 355). En esa perspectiva, la esperanza no evade el mundo, sino que lo transforma desde la certeza de que Dios es fiel y cumple sus promesas. No obstante, en la praxis actual de la Iglesia se refleja un contraste a saber: mientras los discursos formativos hablan de esperanza, muchas comunidades viven un habitus de desesperanza, es decir, una actitud que paraliza la creatividad espiritual y reduce el seguimiento de Cristo a una mera rutina.

Frente a este panorama, emerge una pregunta aún más profunda: ¿cómo puede la esperanza, entendida como confianza en Dios y en la actualidad de su llamada, reavivar la vida moral y comunitaria de los consagrados, transformando la crisis vocacional en una oportunidad de renovación espiritual y eclesial? Responder dicho interrogante supone reconocer que la esperanza no es un ideal pasivo, sino una virtud activa y profética, capaz de dar sentido al sufrimiento, al silencio e incertidumbre. Con esta

idea, se busca desarrollar una reflexión teológica que ahonde en el dato narrativo y existencial para ofrecer luces respecto a los tiempos de escasez y desánimo vocacional en la vida consagrada, la cual está llamada a ser signo visible de esa esperanza que "no defrauda" (Rom. 5,5) y testimonio profético de confianza radical en un Dios que continúa llamando y es "fiel a sus promesas" (Heb. 10,23).

La esperanza, virtud teologal

La conceptualización de la esperanza, según el Diccionario la Real Academia de la Lengua Española, la describe como el "estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea" (s.f., definición 1). Este entendimiento encuentra eco en la reflexión de Isidoro de Sevilla, quien señala que "la palabra esperanza se llama así porque viene a ser como el pie para caminar, como si dijéramos: 'es pie' (spes). Su contrario es la desesperación, porque allí donde faltan los pies no hay posibilidad alguna de andar" (Etymologiarum VIII, 2,5).



La profundización teológica de la esperanza se encuentra también en el numeral 387 del Compendio del Catecismo:

La esperanza es la virtud teologal por la que deseamos y esperamos de Dios la vida eterna como nuestra felicidad, confiando en las promesas de Cristo, y apoyándonos en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo para merecerla y perseverar hasta el fin de nuestra vida terrena.

Con esta última definición magisterial, la esperanza se proyecta más allá del final de los tiempos, permeando la existencia diaria con la gracia divina que permite saborear anticipadamente el Reino en la tierra, tarea que encarna y hace de suyo la vida consagrada. Los consagrados, lejos de conducirse a la frustración por utopías vanas, han de impulsarse mediante la esperanza a confiar en la constancia divina, incluso en medio de contradicciones y pruebas diarias. Teresa de Jesús, en su libro *Exclamaciones*, respalda la idea de que la esperanza es una batalla constante contra los placeres mundanos que obstaculizan el camino hacia Dios:

Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin. (15,3)

Así pues, la oración se presenta como un signo tangible de esperanza y confianza en la intervención divina para purificar las impaciencias, egoísmos y vanidades humanas. En última instancia, la oración se contempla como una invitación dinámica a mantener la lámpara encendida, esperando la llegada del Esposo, en un acto continuo de confianza y expectación.

La esperanza, por tanto, no se reduce a un sentimiento psicológico, sino que constituye

una forma de conocimiento teologal que reorienta la existencia. Al confiar en las promesas de Dios, el creyente participa de la vida trinitaria, en la que la fidelidad del Padre, la mediación del Hijo y el consuelo del Espíritu sostienen su caminar. Desde esta perspectiva, la esperanza es performativa, ya que transforma la realidad al creer en la posibilidad de un futuro abierto por la gracia. Benedicto XVI, en *Spe Salvi* (2007), lo expresa con precisión: "La redención nos ha sido ofrecida en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, por la cual podemos afrontar nuestro presente" (n. 1).

Así las cosas, la confianza en Dios no es una actitud ingenua, sino una praxis espiritual que implica perseverancia. La esperanza se purifica en la prueba, cuando las seguridades humanas se desmoronan y solo queda la fidelidad divina como ancla. Esta dimensión pascual de la esperanza ilumina especialmente la vida consagrada, llamada a vivir la radicalidad del Evangelio no como sacrificio estéril, sino como acto confiado en la promesa del Reino.

La esperanza teologal, entonces, hunde sus raíces en la economía trinitaria de la salvación. El Dios que promete es también el Dios que actúa en la historia. Su fidelidad se revela en la cruz de Cristo, donde el aparente fracaso se convierte en plenitud de vida. Allí, la confianza en el Padre alcanza su expresión más pura: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23,46). De este acto brota toda esperanza cristiana.

Perspectivas teológicas de la esperanza

La teología de la esperanza, según la visión de Jürgen Moltmann (1972), va más allá de abordar preguntas sobre los últimos tiempos; su enfoque se dirige a comprender la escatología como respuesta a las cuestiones fundamentales de la existencia. Moltmann sostiene que Cristo

proporciona respuestas a estas preguntas, incluyendo el temor de Dios y las incertidumbres sobre el futuro. En su perspectiva, la escatología está intrínsecamente ligada a la relación entre tiempo e historia. Para Moltmann, Dios está enraizado en la tensión tiempo-historia en términos de esperanza, una esperanza que no podemos comprender ni controlar completamente, pero a la cual podemos aferrarnos ante un futuro incierto. (pp. 17-24)

Esta perspectiva lleva a la idea de que no podemos estudiar de manera exhaustiva las cuestiones del futuro o el fin de los tiempos, ya que desconocemos completamente lo que depara el futuro. Sin embargo, podemos dirigir nuestra atención al presente, estudiando lo que es tangible en el aquí y ahora. Moltmann aboga por no anticiparse al futuro, sino más bien cultivar la esperanza de que la crisis actual puede mejorar. En este sentido, la preocupación por el futuro se disipa cuando confiamos en que Dios cumplirá sus promesas. La acción presente de Dios, manifestándose y cumpliendo sus promesas, es la clave para entender el futuro como una posibilidad liberadora del presente. (1972, pp. 461-466)

Por otro lado, la Teología de la Liberación, un movimiento latinoamericano encabezado por Gustavo Gutiérrez (1975), ofrece un enfoque diferente pero complementario. Este movimiento aviva la esperanza mediante el despertar de la conciencia, especialmente entre aquellos que viven en la cultura del silencio. Gutiérrez sostiene que, cuando los pobres toman conciencia de su opresión, Dios les impulsa a actuar para liberarse de ella. La esperanza, en este contexto, trasciende la espera pasiva en Dios y se convierte en un actuar concreto en la realidad, en una revolución emancipadora en medio de la desesperación social. (pp. 211-226)

En última instancia, la función esperanzadora en Dios se construye diariamente con las acciones e intenciones humanas, caminando hacia

un horizonte fijo a través del Evangelio encarnado en la Iglesia, el cuerpo místico de Jesús. La luz, el camino, la verdad y la vida representan los pilares que guían esta travesía, invitando a una esperanza arraigada en la realidad y la verdad divina.

Ahora bien, desde una perspectiva prospectiva, los cristianos no se dejan aprisionar por las negatividades del presente, ya que su moral mira hacia el futuro. Precisamente, Flecha (2001) destaca la crítica marxista a la religión, que ha tachado a la esperanza religiosa, y en particular a la esperanza cristiana, como un "sol ilusorio", un "opio del pueblo" o un "consuelo aparente". Sin embargo, el autor señala la contradicción de estas críticas, ya que la fe cristiana se arraiga en la encarnación del Verbo de Dios en la historia humana. Para el marxismo clásico, la preocupación religiosa por el cielo podría desviar la atención de las demandas y realidades terrenales, pero el autor sostiene que la esperanza escatológica cristiana no merma la importancia de las tareas temporales, sino que proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio. (p. 355)

Así pues, la conexión entre la conversión moral y la espera cristiana es evidente. Se destaca cómo los primeros cristianos, al repetir con entusiasmo el Maranatha, tenían la conciencia de poder preparar con su comportamiento moral la venida del Día del Señor y la aparición de un mundo nuevo donde reine la justicia. La carta a Tito vincula la esperanza con el comportamiento moral, subrayando la necesidad de un actuar sobrio, justo y piadoso para aquellos que esperan al Señor (Tit. 2,12-14).

La crisis vocacional exige recuperar el tono escatológico de la vida consagrada. No se trata de adaptarse pragmáticamente a las modas culturales ni de resignarse a ser una institución residual. Se trata de vivir con tal radicalidad evangélica que la misma existencia se convierta



en profecía del Reino futuro, en anticipación de la vida eterna que ya irrumpe en el presente. La esperanza escatológica no devalúa las realidades del presente, sino que les confiere su verdadera valía. Al relativizarlas, las desnuminiza y desdemoniza, liberando a los creyentes de los ídolos de cada época. (Flecha, 2001, p. 356)

La desesperanza como signo teológico en la vida consagrada

La desesperanza, en clave teológica, no equivale simplemente a la tristeza o al cansancio, sino a la ruptura del vínculo de confianza entre el creyente y Dios. Cuando el consagrado deja de esperar en la promesa, su vocación se desvincula de la historia de la salvación y se reduce a un proyecto humano. Hans Urs von Balthasar (2009) describió esta actitud como "la noche del espíritu sin fe en el amanecer" (p. 416), expresión que refleja la dimensión pasiva y autocomplaciente del pesimismo eclesial. En muchos contextos, el activismo pastoral, la pérdida de la dimensión contemplativa y el cansancio institucional han erosionado la conciencia de ser "signos escatológicos".

Frente a este panorama, la Escritura ofrece una pedagogía del sufrimiento y de la espera. El libro de Job revela que la confianza en Dios no se construye en la ausencia de dolor, sino en el reconocimiento de que el Misterio sigue actuando incluso cuando todo parece perdido. Pablo, en Romanos 8, traza la dinámica del phronema del Espíritu, que clama "Abba, Padre" en medio de la debilidad humana, recordando que "en esperanza fuimos salvados" (Rom 8,24). El apóstol muestra que la esperanza es, al mismo tiempo, don y tarea: don de la gracia que sostiene, tarea del creyente que persevera.

Por ello, la desesperanza no puede ni debe combatirse con estrategias vocacionales o discursos motivacionales, sino con una renovación teologal profunda: volver a creer que Dios sigue llamando, que su promesa no se ha agotado y que la historia de la salvación continúa escribiéndose en la fidelidad cotidiana.

La virtud teologal de la esperanza no se limita a esperar el cumplimiento final, sino que anticipa en la historia los signos del Reino mediante acciones concretas de amor y justicia. En la vida consagrada, esta dimensión moral se traduce en fidelidad cotidiana, alegría compartida y testimonio comunitario. La confianza en Dios permite transformar la obediencia en disponibilidad, la pobreza en generosidad y la castidad en amor fecundo. Quien espera en Dios



no huye del mundo, sino que lo habita con mirada profética. Así lo afirma Gaudium et Spes: "la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo" (n. 39).

La esperanza teologal también posee una dimensión comunitaria y eclesial. No se espera en soledad: la comunidad se convierte en espacio sacramental donde la promesa se celebra y se alimenta. En ella, la oración compartida, la escucha de la Palabra y la fraternidad restauran la confianza en Dios y en los hermanos. La desesperanza individual se cura en la comunión, cuando el testimonio del otro se convierte en signo tangible de la fidelidad divina.

La esperanza, entonces, no solo consuela, sino que reconfigura la moral cristiana y renueva el dinamismo eclesial. Es el horizonte desde el cual la vida consagrada puede reinterpretar su identidad y su misión. Redescubrir la confianza en Dios no significa volver al pasado, sino abrirse a una fidelidad creativa capaz de leer los signos de los tiempos y responder con audacia evangélica.

Conclusiones

La reflexión teológica sobre la esperanza teologal como confianza en Dios, frente a la crisis vocacional en la vida consagrada, permite redescubrir que el problema actual de las vocaciones no se sitúa en el plano cuantitativo, sino en el espesor cualitativo de la fe y la esperanza eclesial.

La crisis vocacional no es un castigo. Es un espejo. Nos obliga a preguntarnos si seguimos siendo significativos, si vivimos con tal alegría y libertad que alguien pueda decir: "yo quiero eso para mi vida". Porque Dios no ha dejado de

llamar. "Todo lo hizo hermoso a su tiempo y dio al hombre el mundo para que pensara; pero el hombre no abarca las obras que hizo Dios desde el principio hasta el fin." (Ecl 3,11). La voz de Dios sigue resonando, pero el corazón moderno se ha vuelto lento para el asombro, torpe para la escucha. Y tal vez nosotros también.

La escasez de respuestas no es ausencia de llamada, sino debilitamiento de la conciencia de que Dios sigue obrando en la historia. En el fondo, lo que está en juego no es solo la vitalidad de las comunidades religiosas, sino la credibilidad de la esperanza cristiana como virtud que sostiene la existencia creyente en tiempos de incertidumbre.

En la medida en que la esperanza se comprende como confianza activa en la fidelidad divina, se convierte en fuente de renovación espiritual y moral. La vida consagrada no podrá revitalizarse mediante estrategias institucionales, sino desde la recuperación de su núcleo teologal: creer que Dios cumple sus promesas y que su Espíritu sigue suscitando vida en medio de la aridez. Allí donde los consagrados confían en la Palabra de Dios más que en sus propias seguridades, la desesperanza se transforma en madurez espiritual.

Desde la perspectiva moral, la esperanza ilumina la praxis cotidiana y configura la fidelidad. Quien espera en Dios vive de manera distinta, interpreta su historia desde la promesa y asume la misión con alegría. La esperanza engendra responsabilidad y abre la acción ética hacia un horizonte trascendente: actúa no por cálculo, sino por amor confiado. En ese sentido, la virtud teologal sostiene la perseverancia comunitaria y revitaliza la comunión fraterna, haciendo de la vida consagrada un testimonio visible de la promesa cumplida en Cristo.

La dimensión escatológica de la esperanza recuerda que toda vocación participa del misterio pascual: el seguimiento de Cristo crucificado





y resucitado. Solo quien aprende a esperar en la oscuridad puede anunciar la luz del Reino. Así, la crisis actual puede ser leída como un tiempo propicio para la purificación, en el que la Iglesia es invitada a discernir qué tipo de esperanza está viviendo y qué clase de confianza está testimoniando. Si la desesperanza ha marcado ciertas etapas del camino, hoy resuena con más fuerza el llamado a la conversión de la mirada: volver a confiar, volver a esperar, volver a creer.

Por tanto, el camino de renovación de la vida consagrada no se construye desde la estrategia sino desde la teología de la esperanza, que invita a mirar el futuro con fe madura y a reconocer que la promesa de Dios se cumple en la fragilidad. En palabras de San Pablo, "la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (Rom 5,5). Esta certeza sostiene la vida consagrada en su travesía histórica, la llama a testimoniar la alegría de la fe y la impulsa a convertirse nuevamente en signo profético del Reino que ya actúa en medio del mundo.

En última instancia, confiar en Dios se revela como el núcleo generador de toda esperanza auténtica. Desde esa confianza, la vida consagrada puede reencontrar su sentido originario: ser memoria viva de la promesa, transparencia

del amor trinitario y profecía de una humanidad reconciliada. La esperanza, cuando se vive como confianza perseverante, se convierte en anuncio, en servicio y en comunión; en ella se cifra la posibilidad de un nuevo comienzo para la vida religiosa y, con ella, para la Iglesia entera.

Referencias bibliográficas

Benedicto XVI. (2007). Carta Encíclica *Spe Salvi*: sobre la esperanza cristiana. Bogotá: Paulinas.

Cheney, D. M. (2022). Religious Orders in Recent Times (top dozen, charts, 2022). [Blog]. <https://davids-ruminations.blogspot.com/2022/04/religious-orders-in-recent-times-top.html?m=0>

Comisión Teológica Internacional. (2011). *La Teología Hoy: Perspectivas, Principios y Criterios*. Editorial Vaticana. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20111129_teologia-oggi_sp.html

Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*. Ciudad del Vaticano.

Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Decreto Perfectae Caritatis*. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa. Ciudad del Vaticano.

Flecha, J. (2001). *Teología Moral Fundamental*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.



No 2

CELEBRANDO EN ESPERANZA

Una Orden con rito propio

Eduar Andrés
GUZMÁN CORREA.

Director Revista Optantes. ¿Rito dominicano?

La Orden de Predicadores, o conocida como Frailes Dominicos, al igual que algunas órdenes religiosas cuenta con un tesoro en cuanto a tradición se refiere, este es su rito propio, aprobado por Clemente IV el 7 de julio de 1267, de manera solemne, bajo el cuidado y la protección de la Sede apostólica, obra litúrgica del Maestro Humberto de Romans, quien había presentado dicha propuesta ya en 1254, tras las diferencias litúrgicas de occidente evidenciadas en los capítulos generales, los cuales se veían algo desordenados a nivel celebrativo porque cada fraile traía las expresiones de su iglesia local o de su país¹.

Las celebraciones de la Orden presentadas por Maestro Humberto, no pretendían inventar una liturgia "extra-ecclesiam" ya que si se mira al igual que muchas liturgias occidentales se posee la misma anáfora: el canon romano. ¿Qué constituye entonces al rito dominicano? Gonzales (1981) conocido como el Padre Antolín, escribe una obra de más de quinientas páginas en las que deja entrever que el rito dominicano es ante todo romano, no obstante, cuenta con algunas particularidades y dinámicas propias heredadas algunas ellas de tradiciones antiguas, pero otras que son expresión y necesidad del Carisma.

La liturgia no es ajena a la Orden de Predicadores, como no lo es a toda la vida de la iglesia², ya que ella constituye la obra de nuestra redención, la oración pública de la Iglesia, el oficio sacerdotal de Cristo y la actualización de su misterio pascual. Sus elementos teológicos, pero también la expresión espacio-corporal de la misma se ha discutido en capítulos generales a lo largo de ocho siglos, así lo evidencia González A. (1981, pp.302-303)³.

Lo anterior, se menciona para abrir este escrito y suscitar interés sobre el rito de la Orden de Predicadores, se pretende entonces de manera deductiva una vez expuesta brevemente la historia de dicho rito, exponer algunos elementos dentro del mismo que dan razón, a la vez, de su sentido general para la espiritualidad de miles de frailes aún en el presente. Es así, como este artículo de la Revista Optantes, no genera nuevo conocimiento a nivel de ciencia litúrgica ni establece teorías absolutas, busca más bien brindar cognición ya preestablecida a los lectores, por medio de un recorrido mínimo dado la vasta extensión de la ciencia litúrgica y de textos con referencia a capítulos, actas y cartas que hacen mención a la celebración en la Orden de Predicadores.

En la actualidad, a manera de "*Status Quaestionis*" sobresalen los aportes de Fr. Dominik Jurczak, O.P., profesor en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino (*Angelicum*) en Roma, catedrático del *Anselmianum*; así como los estudios del ya mencionado Fr. Antolín González, O.P. quienes han desempeñado un papel importante desde la curia generalicia, como servidores en la Comisión Litúrgica de la Orden.

En cuanto a la mención, del rito dominicano o de órdenes religiosas en libros actuales de liturgia por parte de autores no dominicos, es en su mayoría es nula. Sorprende, que en el famoso

¹ Bernadot, M.-V. (sf). El lugar de la liturgia en la espiritualidad dominicana. Recuperado de <http://www.tr-op.org>

² Es muy conocida la famosa obra que precede a los documentos magisteriales: La iglesia en oración, del Padre Martimort A. (1964) en ella desarrolla a profundidad el concepto de asamblea litúrgica. P.115-145.

³ Nótese por ejemplo los capítulos generales de 1256 a 1566 en las que se evidencia el ascenso de las ferias con memorias de santos, fiestas de rito simple, fiestas semidobles, dobles y fiestas de rito todo-doble, maneras antiguas de organización reducidas por simplicidad en la actualidad a memoria, fiesta y solemidad. Estas celebraciones conocidas como fiestas de clase I, II o III, ascendían en decenas cada siglo dado el enriquecimiento del martirologio o santoral de la orden con el paso de los años y la inclusión de los mismos por parte de los capítulos generales, todo ello lo muestra el Padre Antolín en su obra.

Nuovo Dizionario di Liturgia (1987) de Sartore y Triaca, traducido al español, no haga mención alguna a este rito en sus más de dos mil páginas, de igual manera se evidencia su ausencia en la mayoría de manuales de liturgia, ni Abad (1996), Pecklers (2012), Augé (2014), López (2020), y en cuanto a manuales, ni siquiera el mismo dominico Fernández (2005) hacen alusión, (este último liturgista español prologa la ST I. II). Se sabe que estos libros, apuntan a una mirada más concreta de teología litúrgica, y en cuanto a liturgia comparada (especialidad de la ciencia litúrgica) diferente a la liturgia fundamental, Baumstark (2005) en sus dos cuadernos publicados en Phase, no menciona mucho a los ritos de órdenes religiosas, ya que se dedica más a las liturgias orientales, por medio de los métodos propios de esta especialidad.

Ciencia litúrgica algo nuevo:

La liturgia en cuanto a estudio o ciencia tiene una historia reciente, durante mucho tiempo perteneció a la moral por considerar al culto como el acto humano más perfecto. La palabra Liturgia en occidente fue tardía, proveniente del griego *λειτουργία* (leitourgía), traducido como "servicio público, quehacer u obra del pueblo o a favor del pueblo". De las raíces *λαός* (láos), pueblo, y *έργον* (érgon), trabajo, obra. En el CIC 1069, se recuerda como para la iglesia, tomamos parte en esa obra gracias a Cristo, cabeza de la Iglesia y sumo sacerdote, quien eleva la plegaria al Padre, siendo esta la liturgia acción de "Cristo total".

Dicha palabra se comenzó a usar tardíamente en occidente, Augé (2014) recuerda que "en el lenguaje occidental latino, durante muchos siglos, en lugar de liturgia se usaron términos como munus, officium, mysterium, sacramentum, opus, ritus, actio, celebratio, etc. En el mundo occidental...reaparece en el siglo XVI" (p. 16). Poner en Santo Domingo o en Santo Tomás la palabra "liturgia" con los desarrollos

de la misma en el siglo XX es simplemente un anacronismo, pues se debe al movimiento litúrgico, al magisterio de Pío XII y al CVII con su constitución dogmática las definiciones precisas de este término, el cual se vivía, pero no se estudiaba como si se hacía con la moral, la soteriología u otros tratados en la historia.

La ciencia litúrgica tiene como matriz la teología, así lo recuerda López (2020), aunando que esta tiene aportaciones de otras ciencias como la filosofía, la arqueología, la antropología, la etnografía, la epigrafía, la arquitectura, la historia, entre otras (p. 4). ¿Qué tiene que ver esto con el rito dominicano? Sería interesante realizar estudios en el territorio propio en cuanto al rito dominicano teniendo en cuenta los anteriores elementos, aproximación a ello se da gracias a los frailes que cuidan del archivo y patrimonio de la Provincia.

Dicho lo anterior, se pasa a mencionar que la iglesia cuenta con numerosos ritos, sólo en oriente se cuenta más de veinte⁴ y en occidente se tiene los de las diecésis de Milán, Toledo, Braga (Ambrosiano, hispano-mozárabe y bracarense) y posiblemente el de la diócesis de Zaire en el Congo, que algunos consideran como adaptación del romano (zaireño), en cuanto a las órdenes religiosas se puede mencionar el cartujano, carmelitano, premostratense o norbertino y el dominicano, como no extintos aún. La iglesia dirá en SC 4 que:

"...el sacrosanto Concilio, ateniéndose fielmente a la tradición, declara que la Santa Madre Iglesia atribuye igual derecho y honor a todos los ritos legítimamente reconocidos y quiere que en el futuro se conserven y fomenten por todos los medios. Desea, además, que, si fuere necesario, sean integra-

⁴ Puede consultarse al dominico Dalmais H. (1991) Las liturgias orientales. Bilbao. Desclée de Brouwer. También el benedictino archimandrita, Nin M. (2008) Las liturgias orientales. Barcelona. CPL 35.



mente revisados con prudencia, de acuerdo con la sana tradición, y reciban nuevo vigor, teniendo en cuenta las circunstancias y necesidades de hoy⁵."

Al anterior numeral respondió la orden en los capítulos siguientes, en 1965 se celebraba en Bogotá el Capítulo General en el que se comenzaría a trabajar en ello, adaptando muchos elementos con la iglesia, a continuación, se presentan algunos elementos ausentes en la actualidad en la mayoría de la Orden a manera de estudio y conocimiento sobre esta tradición:

Una misma oración en diversos modos de orar:

No es ajeno, a todo aquél que conozca la vida de Santo Domingo que este tenía diversos modos de orar, esto puede verse en la presente revista, de igual forma a manera de símil, la iglesia eleva una misma oración en diferentes modos, estos son los ritos, ya se ha mencionado que el rito dominicano oró y ora con el canon

romano⁶ ¿Cuáles son algunos de esos elementos que marcaron diferencia histórica en su forma antigua?

-La procesión de entrada se hacía con la capucha del hábito adosada, saliendo esta del amito y descubriéndose solo después de preparada la ofrenda ¿Se tenía entonces hasta el ofertorio? He aquí otra novedad y es que la preparación de los dones se hacía en el altar una vez llegaba el presidente de la celebración al altar, en la cual como en todas las misas previas al concilio, no existían concelebrantes, si acaso presbíteros asistentes en algunas ocasiones.

⁵ Versión latina: Traditioni denique fideliter obsequens, Sacrosanctum Concilium declarat Sanctam Matrem Ecclesiam omnes Ritus legitime agnitos aequo iure atque honore habere, eosque in posterum servari et omnimode foveri velle, atque optat ut, ubi opus sit, caute ex integro ad mentem sanae traditionis recognoscantur et novo vigore, pro hodiernis adiunctis et necessitatibus, donentur. Cuadernos Phase (2004) p.38. y Phase 280 (2024). LX aniversario de la Constitución Sacrosanctum Concilium.

⁶ No hay que olvidar que hasta el siglo XX en occidente y desde el siglo V se oró con el canon romano, las plegarias postconciliares son una novedad, inspirada en anáforas antiguas en su mayoría atribuidas a padres de la Iglesia y autores eclesásticos. Sartore y Triaca (1987) p. 1417.



-En ese orden de ideas, la preparación de los dones está estrechamente ligada a la unión hipostática de las naturalezas de Cristo en una única persona divina, Jesucristo; y no solo en este caso, al hacerse antes de las oraciones ante el altar, a la famosa frase "breviter et succincte". Por su parte el entrar recubiertos recordaba el camino a Jerusalén, al sacrificio, el ascenso de Cristo para morir y redimirnos. Esto no es exclusivo, ya que se evidencia en los ritos monacales previos incluso al rito dominicano, expresa así una profunda conciencia de los celebrantes y de los signos litúrgicos de la Orden en cuanto al misterio y sacrificio pascual de Cristo. Se agrega finalmente en este punto, que una vez concluida la celebración se salía de igual forma, cubierto, o cubiertos si asistía diácono y subdiácono a las misas altas y solemnes⁷.

-También, están las posturas, en cuanto a las manos y las venias también eran notorias, la altura de las mismas en la plegaria, e incluso la extensión de los brazos en línea horizontal en el momento del "*Unde et memores...*" de la anáfora, marca la diferencia; aunque también esta estaba presente en el rito romano de algunos monasterios⁸, el "*confiteor*" también era distinto haciendo alusión a Santo Domingo e incluyendo solo un golpe de pecho y no tres como en el rito romano, sesgo de esto lo tienen los frailes en la provincia en el completorio de la Provincia San Luís Bertrán, como acto penitencial previo al himno nocturno.

⁷ Hay que tener en cuenta, incluyendo la misa romana tridentina, que existían misas rezadas, cantadas y solemnes, estas tenían asistencia de diversos ministros y cantos según cual fuera, conocidas también como misa baja, misa alta y misa alta solemne (Sin mencionar que existen las pontificales y capillas papales, pero estas últimas no atañen al rito dominicano). Puede consultarse a Bergman (2014) *Il tesoro della Tradizione*.p.15.

⁸ Se extendía los brazos en este momento: Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo; pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación. *Missale Romanum* (2008).



-Por otra parte, en el «*Per ipsum, et cum ipso, et in ipso...*»⁹ el sacerdote hacía tres cruces con la hostia consagrada tomada con su mano derecha sobre la boca del cáliz al pronunciar esta doxología, apoyando sus dedos (meñique, anular y corazón) de la mano izquierda sobre la base del cáliz, recordando el misterio trinitario y que es: con Cristo, por Él y en Él; no elevando la hostia en la patena y el cáliz como se hace en la actualidad, antes bien hay que recordar que después del prefacio la patena se ponía en otra parte y que la hostia reposaba sobre el corporal, el sacerdote la tomaba para hacerse la cruz con ella una vez finalizada la oración del Padre nuestro, incluso en todas las variantes del rito romano en las misas altas y cantada, el subdiácono la tomaba con un velo humeral y se hacía detrás del diácono.

Ahora bien, en el «*Supplices te rogamus...*» se besaba el altar, pero un elemento muy propio y que no es muy conocido, es que el rito de la paz a la manera que se realiza actualmente, es posible gracias al CV II ya que durante siglos la paz se daba solo en el presbiterio entre ministros quienes partían del presidente el cual daba el ósculo al altar¹⁰ y después a los demás clérigos. En el rito dominicano, esta paz no partía del beso al altar, sino del beso al cáliz, este matiz puede apreciarse en algunos frailes en la actualidad, quienes en recuerdo o en enseñanza de sus hermanos mayores repiten esta tradición.

-Un elemento sobresaliente es el papel de la Virgen María en las celebraciones litúrgicas dentro de la Orden, esta tiene un papel muy importante, no hay que olvidar que el lema de la Orden, *Laudare, Benedicere, Praedicare*, es tomado del prefacio de María I, compuesto según algunas páginas de la Orden antes del siglo VII¹¹. El canto de «*Salve Regina*» que por algunas notas y, melismas en el tetragrama se diferencia de la salve solemne gregoriana tradicional, que entona la iglesia, llegando a llamarse salve dominicana, lo mismo sucede con el «*sub tuum praesidium*» en el que incluso se cambia parte

de esta antigua eucología cantada, todo ello unido a la antífona de Santo Domingo, «*O Lumen*» o la famosa «*O Spem miram*» gregoriana, realizadas después de la lectura del último o segundo evangelio, sobre el canto de la música en la tradición de la orden, también se encuentra un escrito en esta edición de la revista¹².

Dada la extensión, no se mencionan otras particularidades como la *conmixtio* o las *ablutionis*, se finaliza mencionando que la orden ha contado desde el siglo XIII con libros propios, aparte del «*Missale iuxta ritum sacri Ordinis Praedicatorum*» como: breviarios, diurnales, procesionarios, martirologios, leccionarios, completorios, antifonarios, graduales, entre otros. Y todo lo que conlleva la ejecución de la nigríca¹³ ha sido embellecido con los emblemas y los colores de la orden, la Virgen del Rosario, Santo Domingo y su obra continuada en miles de frailes, esto reflejado en la «*vía pulchritudinis*» externa y subjetiva, como lo son paramentos y objetos, cambiantes con el tiempo, pero expresión de una fuerte convicción espiritual

⁹ «Per ipsum, et cum ipso, et in ipso, est tibi Deo Patri omnipotenti, in unitate Spiritus Sancti, omnis honor et gloria, per Omnia saecula saeculorum. Amen». *Missale iuxta ritum sacri Ordinis Praedicatorum*. (1908) p.223.

¹⁰ El besar el altar se interpreta como recibir la paz del mismo Cristo, como acto de veneración y de culto, y una vez recibida esa paz de Cristo se pasaba al diácono, que a su vez la daba al subdiácono y este en escala con las antiguas órdenes menores, hasta el último clérigo que fungía en el presbiterio. Para los fieles se pasaba en ocasiones un portapaz, un objeto en su mayoría de ocasiones construido de un metal que representaba a Jesús, a la Virgen o algún santo, este era pasado desde el presbiterio por algún ministro para ser besado por el resto de fieles como signo de paz, puede apreciarse este objeto litúrgico «extinto», en muchos museos».

¹¹ Los dominicos de España, recuerdan que estas palabras estaban ya presentes en la iglesia antes de los orígenes de la orden, haciendo alusión a dicho prefacio mariano, que, en la actualidad, se tradujo al español como: alabar, bendecir y proclamar, relacionado al misterio de la encarnación. Recuperado de: <https://www.dominicos.org/quienes-somos/historia-de-los-dominicos/laudare/>

¹² Antes del Concilio, se realizaba al final de la celebración la lectura del llamado «último evangelio» que siempre era el prólogo de san Juan, esta se encontraba en las Sacras o Carte Gloria, casi siempre decoradas: «In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est...». La Santa Biblia: Vulgata. (s.f.). [Versión latina]. Sagrada Biblia Editorial. Ioannes 1.

¹³ La nigríca corresponde a la eucología, las rúbricas no son nada sin la nigríca, si se sigue una rúbrica es en función de la oración de la iglesia, así lo exponía Bux N. (2009) La reforma de Benedicto XV. La liturgia entre la innovación y la tradición. Madrid. Ciudadela libros.



y conciencia en el misterio celebrado. Mejía (2021) Dirá "...la Tradición es fuente de conocimiento, pues es allí donde los hombres y las mujeres podemos recrear nuestro presente para posibilitar un exitoso futuro" (p. 126). Y es que todo lo mencionado en el presente artículo, no es añoranza encallada en el pasado, sino posibilidad de mirar hacia el futuro desde la Tradición de la iglesia, en la liturgia como elemento fundamental de la Tradición viva, en su teología y en sus "Gestis verbisque", gestos y palabras.

A manera de cierre se comenta que el doctor angélico, lloraba al cantar el himno, "media vita in morte sumus", himno cantado a manera de responsorio en las tradicionales completas dominicanas, constituidas solemnes y comunitarias, con procesiones y detalles que no dejan de ser patrimonio hoy en día en muchos conventos de la Orden.

Conclusiones:

El presente artículo no da conclusiones absolutas, más bien abre el panorama a futuras investigaciones en estudios litúrgicos y en específico a la liturgia dentro de la tradición dominicana, este rito también fue celebrado durante algunos siglos en el Nuevo Mundo, y en por supuesto dentro de él en Colombia, hasta

la reforma litúrgica del CV II en donde el rito dominicano, pareciese haberse adaptado o fundido definitivamente con el romano del novus ordo, manteniéndose en pocas partes de manera tradicional bajo el permiso de la iglesia y de los superiores de la Orden. Para algunos expresa saudade de ese rito antiguo en añoranza, para otros es baluarte y patrimonio de la Iglesia y de la comunidad, no obstante, antes de cualquier aseveración sobresale su llamativa y particular expresividad que cautiva a nivel histórico, en especial para algunos miembros de las nuevas generaciones que escuchan de sus hermanos mayores como era celebrar en un rito algo diferente al actual.

El presente escrito no buscó entonces defender o instaurar dicho rito en la provincia, sino mostrar una aproximación histórica y gestual de uno de los elementos constitutivos de la Orden como lo es la celebración litúrgica, centro de la vida conventual, fuente y culmen de la vida cristiana (SC 10) recuerdan finalmente las constituciones que "Nuestras celebraciones..., han de resaltar por su sencillez y sobriedad" (LCO, 65).

En la actualidad se cuenta con evidencias y material de estudio al respecto en diferentes partes de la Provincia San Luís Bertrán, desde la



Basílica de la reina y patrona de los colombianos, a los conventos de Tunja, Santo Domingo en Bogotá, el monasterio de nuestras hermanas den Tenjo, también en Ecce Homo y la parroquia principal de Villa de Leyva, que conservan ornamentos, eucología compiladas en libros litúrgicos propios y en latín, altares, cálices, retablos, sacras o "carte gloria" e incluso algunos pocos incunables o facsímiles; todos ellos testigos silenciosos a la espera de ser estudiados.

Referencias:

Abad I. (1996). La celebración del misterio cristiano. Pamplona. EUNSA.

Asociación de editores del catecismo. (1992). Catecismo de la iglesia católica. España: Editrice vaticana. II parte.

Augé M. (2014). Liturgia: Historia. Celebración. Teología. Espiritualidad. Barcelona. CPL 4.

Baumstark A. (2005). Liturgia comparada I y II. Barcelona. Cuadernos Phase155 -156.

Bergman (2014). El tesoro de la tradición. La guía completa alla mesa en latino. Verona. Fede y cultura.

Bernadot, M.-V. (sf). El lugar de la liturgia en la espiritualidad dominicana. Recuperado de <http://www.tr-op.org>

Bux N. (2009). La reforma de Benedicto XV. La liturgia entre la innovación y la tradición. Madrid. Ciudadela libros.

Cormier M. (1908). Missale iuxta ritum sacri Ordinis Praedicatorum. Roma. Desclée.

Dalmaís H. (1991). Las liturgias orientales. Bilbao. Desclée de Brouwer.

Departamento de liturgia. (2008). Misal Romano. Bogotá DC: Conferencia Episcopal de Colombia.

Dominicos España. (sf). "Alabar, Bendecir, Predicar". Recuperado de: <https://www.dominicos.org/quienes-somos/historia-de-los-dominicos/laudare/>

Equipo editorial (2024). LX aniversario de la Constitución Sacrosanctum Concilium. Barcelona. Fase 280.

Fernández P. (2005). Introducción a la liturgia. Conocer y cele-

brar. Salamanca. San Esteban-Edibesa.

González A. (1981). La vida litúrgica en la Orden de Predicadores. Roma. Instituto histórico dominicano.

La Santa Biblia: Vulgata. (sf). [Versión latina]. Editorial Sagrada Biblia. Ioannes 1.

López J. (ed.). (2020). La liturgia de la iglesia. Madrid. Editorial BAC.

Martimort A. (1964). La iglesia en oración. España: Editorial Herder.

Mejía M. (2021). Retos a la teología en tiempos difíciles. Tunja. Ediciones USTA.

Nin M. (2008). Las liturgias orientales. Barcelona. CPL 35.

Pablo VI. (1965). Concilio Vaticano II. Bogotá DC: Editorial Paulinas.

Pecklers (2012). Atlas histórico de la liturgia. Roma. Editrice vaticana.

Sartore D. y Triaca A. (1987). Nuevo Diccionario de Liturgia. España: Ediciones Paulinas.

Tena P. (2004). Sacrosanctum Concilium. Historia y proceso de aplicación. Barcelona. Cuadernos Fase 141.



No 3

LA ORACIÓN EN LA VIDA CONSAGRADA

portadora de esperanza
para el mundo actual

Fr. Iván Fernando
MEJÍA CORREA, O.P.
Socio del Maestro de Estudiantes

Introducción

Hoy más que nunca es necesario el testimonio de los Religiosos que, a través de la oración, pueden iluminar caminos a partir de la Fe, la Esperanza y la Caridad. De ahí que se tratará de mostrar cómo una verdadera experiencia de Dios es el fundamento que posibilita la vida de oración, sabiendo que la oración capacita a los consagrados para encarnar las virtudes y valores del Evangelio en su experiencia creyente. Además, la oración posibilita la vivencia de la Esperanza, a la cual el Papa Francisco nos ha llamado para encarnar en plenitud el *Jubileo de 2025*. Más aún, se hace necesario comprender qué implica la experiencia de Dios y la vivencia de la Esperanza en un mundo que atraviesa por momentos difíciles y está sujeto en muchas ocasiones a la violencia y a la regresión de los mínimos derechos humanos. Es así que en este texto se tratará de iluminar las implicaciones que alcanzan la Oración y la Esperanza en el consagrado, y cómo éste está llamado a dar testimonio y a iluminar la propuesta de Jesucristo para el hombre de hoy.

La Oración en la Vida Consagrada

La Vida Consagrada es un regalo que Dios ha dado a la Iglesia. En efecto, los Consagrados están llamados a vivir más radicalmente el seguimiento de Jesús. De hecho, este consiste en encarnar los criterios, valores y opciones del divino Maestro. De ahí que la vida consagrada está llamada en primera instancia a estar con Él (cf. Mc 3,13-16).

Desde luego, 'estar con el Maestro' significa compartir la misma experiencia de Jesucristo, para cuyo efecto se impone una actitud de escucha de la Palabra de Dios que sazona el corazón a la luz del Evangelio. Y esta escucha debe impulsar a un compromiso misionero: proclamar el Evangelio de la vida en todas las latitudes.

Para este cometido urge, entonces, adquirir una profunda experiencia de Dios como forma de vivir a fondo el Llamado. De ahí que el carmelita Camilo Maccise puntualiza:

La llamada de Jesús a seguirlo es, al mismo tiempo, una llamada a la Misión de testimoniar y anunciar la Buena Noticia y a interpelar, desde ella y desde sus gracias, la vida personal y social. Por eso, es la experiencia de un compromiso profético evangelizador fuertemente acentuado en la vida consagrada (VC, No. 84)¹

Con todo, detrás de esa experiencia de Dios subyace el encuentro de Dios con el hombre y de éste que se abre a través de la oración para entrar en comunión con el Dios de Jesucristo. La oración es la manera como los creyentes, y en cuyo grupo de creyentes los Religiosos mantienen una singular relación. Un vínculo que se fundamenta en la experiencia de Jesucristo con el Padre. Es decir que una verdadera Comunidad religiosa debe asumir como centro esa relación estrecha con Dios. Por eso, "la Comunidad se funda sobre este espacio de contemplación, y su función es recordar la necesidad de hallar el tiempo para vivir este momento de divina dulzura"².

Ahora bien, el Religioso está llamado a realizar en plenitud la oración de la Iglesia. A decir verdad, a través de la salmodia (*Liturgia de las Horas*) repasa las bendiciones que Dios ha otorgado al Pueblo escogido. Al vivir la Liturgia aborda el tiempo en su triple dimensión: pasado, presente y futuro. El Religioso hace memoria (*'anámnesis'*) de los acontecimientos salvadores del Dios de Jesucristo (*'Kairós'*). Además, actualiza esos acontecimientos salvíficos y se

¹ Camilo Maccise. 100 Fichas sobre la vida consagrada. Burgos: Monte Carmelo, 2005, p. 161.

² EJean Claude Lavigne. 'Para que tengan vida en abundancia': La Vida religiosa. Madrid: Publicaciones claretianas, 2013, p. 160.

dispone a entrar en una relación con el futuro a través de la Fe, la Esperanza y la Caridad. De ahí que "la Liturgia hace que cada uno, y todos juntos, vuelvan hacia el horizonte de la venida de Cristo, a su retorno, y orienten la comunidad hacia esta promesa. A través de la liturgia los Religiosos cumplen su misión de centinelas a favor de la humanidad entera" (*Ídem*).

Por lo demás, la vida de Oración reclama la lectura asidua de la Palabra de Dios, que ofrece los criterios para el seguimiento de Jesucristo y para cumplir con la voluntad del Padre. Por consiguiente, la Palabra de Dios también es el alma de la espiritualidad cristiana. Esta Palabra divina transforma al Religioso en un verdadero discípulo que permanentemente escucha la sagrada Escritura. Y la Comunidad ayuda a un verdadero encuentro con esta Palabra. De ahí que el dominico español Felicísimo Martínez afirme al respecto: "La Lectio Divina, que va adquiriendo creciente importancia en la comunidad cristiana, es un ejercicio excelente para una correcta interpretación del texto bíblico bajo la inspiración del Espíritu Santo y con la ayuda de la comunidad"³.

Todo esto conduce a adquirir una experiencia de Dios como fundamento. Por eso, con palabras de fray Felicísimo:

La Fe radical no se mide por el sentimiento, sino por la firmeza en el punto de apoyo. La experiencia de Dios está presente también en los momentos de desierto, de crisis de fe, de esperanza sostenida 'contra toda esperanza' (Rom 4:18), de conflictos, de fracasos, de pruebas y de inseguridad. Está presente en la Noche Oscura. Está presente en las actividades rutinarias de cada día, en los compromisos profesionales, y en las militancias apostólicas⁴.

A todas luces, el Religioso es aquél que está impregnado de la experiencia viva de Dios. Él ha invadido todas las dimensiones de su ser, lue-

go aquél respira los criterios de la Palabra de Dios, que impulsa a que los Consagrados vivan el seguimiento de Jesús. Por eso, cada religioso está llamado a dar testimonio explícito de esa experiencia.

Y los santos, especialmente los que han sido Religiosos, han vivido esa experiencia de Dios. A juzgar por su trascendencia, un ejemplo palpable es la experiencia de Santo Domingo de Guzmán, quien vivió sumergido en esa experiencia divina, contemplando el rostro de Cristo y después lo anunció a través de su vida con sus palabras y testimonio. Por consiguiente, la experiencia de Santo Domingo es una espiritualidad de Encarnación, cristocéntrica y de evangelización⁵.

Todo esto se debe a la honda experiencia de oración que poseía Santo Domingo de Guzmán. De ahí que Felicísimo Martínez manifiesta con

A todas luces, el
Religioso es aquél que
está impregnado de la
experiencia viva de Dios.
Él ha invadido todas las
dimensiones de su ser

ahínco: "Domingo tenía muy claro, por propia experiencia, que la Predicación es un ministerio de creyentes. Por eso es que sólo la oración y la contemplación pueden preparar para la predicación. Él se había ejercitado intensamente en la oración y la contemplación (...) Por eso, quiso

³Felicísimo Martínez Díez, O. P. Palabra y Silencio: De Dios y sobre Dios. Madrid: San Pablo, 2018, p. 116.

⁴_____. Refundar la Vida religiosa: Vida carismática y misión profética. Madrid: San Pablo, 1994, p. 27.

⁵Cf. _____. Espiritualidad dominicana: Ensayos sobre el carisma y misión de la Orden de Predicadores. Madrid: Edibesa, 1995, pp. 17-38.



fundamentar su proyecto de predicación sobre la base de la oración y la contemplación de los predicadores”⁶.

Es así que Santo Domingo de Guzmán dio ejemplo incisivo con su vida de la experiencia de Dios que pasa por la oración y la contemplación de los misterios sagrados.

La Oración y la Esperanza

La oración capacita al Religioso para entrar en un encuentro de comunión y amor con el Dios de Jesucristo, luego en virtud de esta se va capacitando para recibir el auxilio divino que se produce a través de las virtudes teologales. La Fe hace confiar en la experiencia de Dios y abre el corazón para escuchar y cumplir permanentemente la Palabra de Dios, pero también la Fe dispone el corazón de los consagrados para vivir en las manos de Dios. En otras palabras, la Fe capacita para vivir la experiencia de María y su *Fiat* (cf. Lc 1, 38).

La Esperanza ayuda a anhelar el Reino de Dios y su Justicia. El Papa Francisco dedicó una audiencia general a la virtud de la Esperanza. Él afirmó:

La Esperanza es una virtud contra la que pecamos a menudo: en nuestras nostalgias malas, en nuestras melancolías, cuando pensamos que las felicidades pasadas están enterradas para siempre (...) Pecamos contra la Esperanza cuando nos abatimos ante nuestros pecados; pecamos contra la Esperanza cuando en nosotros el otoño anula la primavera; cuando el Amor de Dios deja de ser para nosotros un fuego eterno y nos falta la valentía de tomar decisiones que nos comprometen para toda la vida⁷.

⁶ _____. Ve y predica: La Predicación dominicana en los siglos XIII y XXI. Madrid: Edibesa, 2015, p. 129.

⁷ _____. Refundar la Vida religiosa: Vida carismática y misión profética. Madrid: San Pablo, 1994, p. 27.



En suma, la Esperanza le permite al Consagrado contagiar al mundo del espíritu teologal de las Promesas divinas. Y la Esperanza hoy es fundamental en un mundo que está ahito de desesperanza, tristeza y zozobra, lleno de tristeza. La violencia, la guerra, el individualismo, la globalización de la indiferencia y la indolencia han llevado a que el mundo viva en permanente desazón y turbulencia.

Por eso, el Papa Francisco ha convocado al Jubileo Ordinario en 2025, cuyo lema es "Peregrinos de la Esperanza". De ahí que la Vida consagrada -a través de la oración- apoye la vivencia de la Esperanza y no simplemente 'optimismo'... Que, a pesar de las inmensas dificultades, se siga esperando en la Palabra del Señor, que no olvida a los hombres. Desde luego, el Dios de Jesucristo no es un Dios ausente, sino que camina con nosotros en la historia, se hace presente a través del Pueblo creyente. Y los Religiosos se convierten en centinelas y atalayas del Dios de Jesucristo.

Efectivamente, la Esperanza cristiana engendra la Paz que proviene de Dios. Un mundo cargado de aquella invita a la Reconciliación. De hecho, la Esperanza sabe aguardar, no se desanima, tiene su ancla puesta en el Dios de Jesucristo (Hebreos 6:19). Es la Esperanza la que invita a que los hombres se den una nueva oportunidad, animando a los seres humanos a cifrar la confianza en Dios. De ahí que:

El deseo de la felicidad plena, que Dios ha puesto en lo más íntimo del corazón humano para que lo busquemos a Él como Bien absoluto, constituye el objeto de la Esperanza cristiana, y es bueno, y nada tiene que ver con el egoísmo, que consiste en buscar la felicidad en el endiosamiento del yo, y no en Dios⁸.

A todas luces, 'la Esperanza no defrauda' (Rom 5:5) y anima a mantener la opción por los más empobrecidos. Ella no deja que la op-



ción de Jesucristo por los pobres decaiga en los Consagrados. El Evangelio de Jesucristo siempre estará recordando que la opción por los más pobres es fundamental para vivir la Consagración religiosa. Por eso, como afirma Felicísimo Martínez: "La solidaridad con los pobres no se contenta con compartir los bienes materiales; traduce el voto de pobreza en militancia por causa de la Justicia y de los derechos humanos. Es solidaridad con su vida, con sus causas, y con su militancia"⁹.

Más aún, la Esperanza mantiene el ánimo de cuidar el medio ambiente, pues desea que todas las criaturas permanezcan en una relación armoniosa. Ella no deja decaer el ánimo frente a las problemáticas ambientales, insiste, anima, motiva a seguir buscando soluciones. Por eso, el Papa Francisco apuntala:

⁸ Tomás Trigo, S. J. Moral teologal. Pamplona (España): Eunsa, 2020, p. 96.

⁹ Felicísimo Martínez. Refundar la vida religiosa, Op. Cit., p. 165.





Llama a un cambio en el modo de vida, por cada uno de nosotros y por el poder colectivo que debe alcanzar una 'masa crítica' de opinión sobre estos aspectos ante los poderes públicos. Un cambio en los estilos de vida podría ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social¹⁰.

Para este *eco-pontífice* es posible convertir el corazón cambiando el estilo de vida porque cree en la virtud de la Esperanza que ha sido otorgada por el Espíritu Santo (Rom 5:5).

Así vistas las cosas, la Esperanza hace desear la justicia del Reino de Dios. Por eso, capacita para poseer los criterios del Reino. Sensibiliza el corazón con sentimientos de solidaridad y de fraternidad. La Esperanza anhela que los hombres y las mujeres de este mundo vivan en paz y en fraternidad, coadyuvando a vivir la dinámica de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), y esto implica en palabras de Nuria Calduch-Benages: "Lo que en realidad importa

es tomar conciencia de que yo soy el prójimo de cualquier persona necesitada que Dios ponga en mi camino"¹¹.

En consecuencia, si seguimos el Magisterio del Papa Francisco, se percibe que quiere que vivamos en la dinámica de la Esperanza y esto tiene concreción en la -por él designada- Cultura del Encuentro. De ahí que la Esperanza capacite a los corazones para el Encuentro, deseando que el proyecto de Dios se haga realidad a nivel comunitario y personal. Por consiguiente, el Papa Francisco

Insiste en su denuncia de que nos hemos acostumbrado a una cultura de la indiferencia, ya sea 'Cuando vemos las calamidades de este mundo, ya sea ante las pequeñas cosas' (...) El encuentro es lo opuesto al 'descarte' y pide la cura de la ética del Buen Samaritano, que cuidó del apaleado abandonado al borde del camino, desafiando las barreras etnoculturales y con acciones sencillas de atención y curación¹².

Finalmente, la Esperanza *abre nuevos caminos de encuentro* con las diversas religiones porque "las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. El diálogo entre personas de distintas religiones no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia"¹³.

¹⁰ Enrique Figueroa Clemente. *La Ecología del Papa Francisco: Un mensaje para un planeta y un mundo en crisis*. Madrid: BAC, 2016, p. 208.

¹¹ Nuria Calduch-Benages. *Fuente de agua viva: Biblia, mística y vida consagrada*. Madrid: publicaciones claretianas, 2022, p. 117.

¹² Julio L. Martínez, S. J. *La Cultura del Encuentro: Desafío e interpelación para Europa*. España: Sal Terrae, 2017, p. 53.

¹³ Papa Francisco. *Encíclica Fratelli Tutti en tiempos de pandemia del Covid-19*, 2020, No. 271.



Los Religiosos adquieren una gran responsabilidad de vivir las dinámicas de las virtudes teologales, contexto en el que resalta la virtud de la Esperanza, que mantiene el corazón ardiente frente al proyecto del Evangelio. Pero ella supone una verdadera experiencia de Dios, y sin esta es imposible vivir en la tónica esperanzadora. Por eso, la Vida consagrada está llamada a iluminar al mundo desde la experiencia de Dios insertada en las virtudes teologales.

El Papa Francisco ha convocado a prepararnos en Oración para vivir la gracia del gran *Jubileo del 2025*. A todas luces, es la Oración la que abre el corazón para esperar en la propuesta de Dios que fluye a través del Evangelio. Y los Religiosos deben secundar esta propuesta del Papa Francisco a través de la Oración y la vivencia de la Esperanza, que ayudan a manera de binomio simbiótico para iluminar el mundo de hoy.

**Se necesita de Religiosos
que sean Orantes, que estén
dispuestos a interceder
por los hombres y mujeres,
que tengan una actitud de
apertura, de entrega y de
diálogo**

La Sinodalidad, camino de Oración

La Sinodalidad significa 'hacer camino juntos' en espíritu de fe, uno de cuyos textos emblemáticos es Hechos 2, 42-47, contexto donde se observa a esa primera comunidad cristiana que vive "la escucha de las enseñanzas de los Apóstoles, la oración continúa y la Fracción del Pan, término con que la Iglesia primitiva se refería a la Eucaristía, que es el sacramento de la Comunión con Cristo, Palabra y Pan de Vida (cf. Jn 6,34.51)¹⁴"

La *Sinodalidad* se convierte en una experiencia de encuentro con la comunidad cristiana y, por ende, con el misterio trinitario. Por eso, como afirma el documento de la Comisión Teológica Internacional: "En todo lugar y en todo tiempo el Señor infunde su Espíritu sobre el Nuevo Pueblo de Dios para hacerlo participar de su vida nutriéndolo con la Eucaristía y guiándolo en comunión sinodal¹⁵".

En consecuencia, la experiencia de la Oración debe alentar el camino sinodal, así como lo hicieron las primeras comunidades narradas en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, que oraban y discernían la voluntad del Señor Jesucristo con respecto a la comunidad. En suma, la oración alentaba a vivir en espíritu de Fe, Esperanza y Caridad.

Conclusión

Sin duda, los Religiosos asumen una Misión fundamental en la vida de la Iglesia. De hecho, están llamados con su testimonio a reproducir el seguimiento radical de Jesucristo, que se sintetiza en vivir la experiencia de las Bienaventuranzas. Se comprometen a ser testigos del Evangelio en un mundo marcado por la indiferencia, el individualismo, la explotación de hombres y mujeres, la violencia de género y las monstruosas guerras fratricidas. Pero es ahí donde los Religiosos a partir de la experiencia de Dios pueden iluminar al mundo entero, y a partir de la experiencia que pueden volver a contagiar a todos los hombres a entrar en la *Cultura del Encuentro*, del Diálogo, de la Fraternidad, y la Cultura de la Misericordia ojalá globalizada como soñó Juan Pablo II. Los Religiosos están llamados a construir el Reino de Dios a partir del testimonio de la *Cultura del Encuentro* y lo que esto implica para la vida de la Iglesia en cabeza del Papa Francisco.

¹⁴ Cf. Luis Alonso Schökel, S. J. *Notas de la Biblia de nuestro Pueblo*, 2008.

¹⁵ Comisión Teológica Internacional. *La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2018, No. 48.



Hoy más que nunca la Iglesia necesita de verdaderos testigos; urge de hombres y mujeres que se desgasten por 'el Reino de Dios y su Justicia' (Mt 6:33). Que busquen la instauración de los criterios del Reino en la vida de los varones y las mujeres. De religiosos que luchen por los derechos humanos porque saben que todavía pueden esperar la gracia de Dios y la cooperación de los hombres 'de buena voluntad' (Lc 2:14). Se necesita de Religiosos que sean Orantes, que estén dispuestos a interceder por los hombres y mujeres, que tengan una actitud de apertura, de entrega y de diálogo, y sean movidos por la experiencia de la Fe, la Esperanza y la Caridad. De religiosos que todavía tengan la Esperanza -más que el mundano 'optimismo'- en la defensa de los más empobrecidos, del medio ambiente y de la fraternidad.

Y, finalmente, también los Religiosos están invitados a caminar de manera sinodal, con su testimonio, su oración y su acción misionera. Ellos de manera primordial están llamados a ser esa 'Luz y Sal' que dice el Evangelio (Mt 5:13-16), y esto sólo se logra asumiendo una experiencia de oración viviente que anime a la Comunidad eclesial.

Referencias:

Comisión Teológica Internacional (2018). La Sinodalidad en la vida y en la Misión de la Iglesia. No. 48.

Calduch-Benages, Nuria (2022). Fuente de agua viva: Biblia, mística y vida consagrada. Madrid: Publicaciones Claretianas.

Figueroa Clemente, Enrique (2016). La Ecología del Papa Francisco: Un mensaje para un planeta y un mundo en crisis. Madrid: BAC.

Francisco, Papa. Audiencia General. Plaza de san Pedro. En L'Os-servatore Romano, miércoles, 8 de mayo de 2024.

Lavigne, Jean Claude (2013). 'Para que tengan vida en abundancia': La vida religiosa. Madrid: Publicaciones claretianas.

Martínez Díez, Felicísimo, O. P. (1994). Refundar la vida religiosa: Vida carismática y misión profética. Madrid: San Pablo.

_____ (1995). Espiritualidad dominicana: Ensayos sobre

el carisma y misión de la Orden de Predicadores. Madrid: Edibesa.

_____ (2015). Ve y Predica: La predicación dominicana en los siglos XIII y XXI. Madrid: Edibesa.

_____ (2018). Palabra y Silencio: De Dios y sobre Dios. Madrid: San Pablo.

Martínez, Julio L., S. J. (2017). La cultura del Encuentro: Desafío e interpelación para Europa. España: Sal Terrae.

Maccise, Camilo, OCD (2005). 100 Fichas sobre la vida consagrada. Burgos: Monte Carmelo.

Notas de La Biblia de nuestro Pueblo (2008). Luis Alonso Schökel, S. J. Bilbao: Mensajero.

Trigo, Tomás, S. J. (2020). Moral teologal. Pamplona: Eunsa.



Nº 4

LOS NUEVE MODOS DE ORAR

DE STO. DOMINGO

Un modelo de renovación
espiritual en el año de la
oración.

Fr. Marcos A.
CALDERÓN VILLAMIZAR, O.P.

Introducción

Santo Domingo de Guzmán (1170-1221) es conocido por su profundo compromiso con la oración y la predicación. Su vida espiritual se articuló a través de nueve modos de oración que combinan la contemplación, la acción y el servicio. En el contexto del Año de la Oración y el Jubileo de la Esperanza, estos modos ofrecen un marco valioso para enriquecer la vida espiritual de la Familia Dominicana, de manera particular puede ayudar a la vida de oración de los laicos. Este artículo explora cada uno de estos modos y su aplicación en la vida cristiana contemporánea.

El perfil espiritual de fray Domingo: La contemplación apostólica dominicana.

A pesar de que Santo Domingo de Guzmán no dejó escritos formales ni instrucciones explícitas sobre la oración, sus primeros compañeros en la Orden de Predicadores fueron testigos de su incesante dedicación a la práctica de la oración, tanto en el convento como en sus desplazamientos. Estas oraciones se caracterizaban por una notable intensidad emocional, manifestada en lágrimas, exclamaciones y diversos gestos. Los primeros miembros de la Orden compartieron estos métodos de oración a través de pequeños folletos ilustrados, donde se documentaron los célebres nueve modos de orar de Santo Domingo.

A continuación, se tendrán en cuenta los diversos modos de orar que esbozan una de las primeras divisas o lemas de la Orden a saber "Laudare, Benedicere, Praedicare" (alabar, bendecir, predicar". En efecto, la vida dominicana se fundamenta en primer lugar en la celebración litúrgica, que es proclamación de la alabanza del Señor. En segundo lugar, en este encuentro con el Señor se "bendice" es decir se media entre Dios y los hombres. Y, en tercer lugar, la Orden actúa de modo especial en el ministerio de la predicación "predicare".

Posteriormente, será Santo Tomás de Aquino quien formulará de manera sintética el carisma dominicano que consiste a la vez en la contemplación y en la acción apostólica "Contemplari et contemplata aliis tradere" (Suma de Teología II-II C. 188, a. 6, c.). La vida dominicana se definió como la síntesis viva de la evangelización con la contemplación, en la que la contemplación sobreabunda en la evangelización" (González, p.259). Todos los elementos esenciales de la vida dominicana son medios para buscar este fin de la contemplación. Pero ¿cómo es la contemplación dominicana? ¿Se diferencia acaso de la espiritualidad cristiana o bebe de ella? Para responder a estos interrogantes es necesario volver a las fuentes y de manera puntual al perfil espiritual del predicador de Languedoc, que, en casa, fuera de casa o en el camino... hablaba con Dios y de Dios.

Esta forma de contemplación es una mirada sencilla de la verdad, arraigada en la caridad, que puede iniciarse mediante actos cotidianos como el estudio y la meditación de la verdad revelada.

La contemplación dominicana se define como una experiencia permanente de la fe revelada, que, motivada por el amor a Dios y a su gloria, se expande hacia los demás a través de la evangelización. Esta forma de contemplación es una mirada sencilla de la verdad, arraigada en la caridad, que puede iniciarse mediante actos cotidianos como el estudio y la meditación de la verdad revelada. En sus niveles más altos, la contemplación procede de una fe viva, fortalecida por los dones del Espíritu Santo, especialmente el don de sabiduría. Santo Domingo

consideraba la contemplación no sólo como un fin en sí mismo, sino como el manantial desde el cual fluye la evangelización, creando una unión íntima entre ambas (González, p. 260).

Hacia una renovación espiritual a la luz de los modos de Orar.

Los nueve modos de orar de Santo Domingo son una fuente fundamental para conocer la vida interior del santo de Caleruega. Según Fueyo Suárez (2006) la fecha de composición de la obra se sitúa entre los años 1260- 1288 y se le atribuye a un fraile Boloñés. En la actualidad se ha redescubierto este relato de los Modos de orar dado que constituye uno de los pocos documentos medievales, que ha llegado hasta nuestros días, sobre la expresión corporal y gestual en la oración privada. Asimismo, este renovado interés responde a la nueva sed de espiritualidad que se encuentra en el panorama religioso actual. En efecto, los nuevos movimientos espirituales posmodernos han rescatado el sentido del gesto y de las acciones simbólicas en la práctica de la meditación y la oración.

Los Nueve Modos de Orar de Santo Domingo de Guzmán ofrecen un modelo robusto para la renovación espiritual, especialmente relevante en el Año de la Oración y el próximo Jubileo de la Esperanza. Al integrar la corporeidad en la oración, los laicos pueden experimentar una conexión más profunda con Dios, fortaleciendo tanto su vida espiritual como comunitaria. En consonancia con la antropología dominicana-tomista, estos modos de oración reflejan la unidad integral del ser humano y su llamado a la santidad a través de la totalidad de su existencia. A continuación, se presentarán los nueve modos de orar de Santo Domingo, profundizando en el VIII y el IX modo los cuales son una originalidad del carisma dominicano.

El autor citado a continuación explica los nueve modos de oración de Domingo.

1. Inclinado ante el altar: Domingo inclina su cuerpo frente al altar, rindiendo reverencia a Dios presente en la oración. Esto evoca la humilde oración del pueblo de Israel (cf. 1S 1, 11). Domingo siente a Dios cercano, pero también se considera indigno de estar en su presencia, lo que lo lleva a inclinarse ante Él.

2. Tendiéndose entero en tierra apoyado sobre la cara: Se tendía en el suelo como signo de arrepentimiento por el pecado del pueblo y por sus propias faltas (cf. Sal. 44, 16).

3. Disciplina: Santo Domingo de Guzmán se flagelaba con una cadena de hierro para expiar sus culpas y las de la humanidad durante la recitación del oficio divino, el "Miserere Deus" o el "De profundis". Esta práctica era muy recomendada en su Orden.

4. Fijo el rostro frente al crucifijo: Domingo miraba atentamente el crucifijo mientras doblaba las rodillas. En



esta posición, pasaba largas horas en un diálogo intenso con Dios, buscando impregnar su vida con la presencia del Salvador.

5. De pie ante el altar: De pie ante el altar, con el cuerpo erguido y sin apoyarse en nada, a veces con las manos extendidas ante el pecho como si fuera un libro abierto, Domingo pasaba la noche hablando con Dios.

6. Con las manos y los brazos abiertos y extendidos en forma de cruz: Este era un modo común de oración en Santo Domingo cuando oraba por el bienestar de alguien, una forma de oración de intercesión.

7. Orando literalmente flechado al cielo: Domingo, como el profeta Isaías (cf. Is 49, 2), dirigía su mirada hacia Dios con las manos levantadas con fuerza por encima de la cabeza, ya sea enlazadas o ligeramente abiertas, como si esperara recibir algo de lo alto. Se unía al coro de los ángeles y santos para alabar a Dios.

8. Estudiando: Después de las horas canónicas o de la acción de gracias tras la comida, Santo Domingo, movido por el espíritu de devoción inspirado por las divinas palabras cantadas en el coro o durante la comida, se retiraba a un lugar solitario, ya sea en su celda u otro lugar, para leer o rezar. Se sentaba tranquilamente, abría un libro, hacía la señal de la cruz y comenzaba a leer. Su mente se encendía dulcemente, como si oyera al Señor hablarle.

9. De viaje: Practicaba este modo de oración cuando viajaba, especialmente si se encontraba en un lugar solitario. Disfrutaba de sus meditaciones y contemplaciones durante el trayecto (Gómez, 2011, p. 379-388).

Siguiendo a Benedicto XVI (2012), se puede señalar que los nueve modos de orar de fray Domingo "expresan una actitud corporal y una espiritual que, íntimamente compenetradas, favorecen el recogimiento y el fervor". En efecto, las primeras siete posturas del santo, recuerdan la experiencia trascendente del cristiano que camina rumbo a la Trinidad. Estar abierto a la Trascendencia debe ser un aspecto vital para los dominicos y dominicas. Una apertura al fin último, pero estar atentos a la misión encomendada. ¿Cómo comprender la trascendencia de la persona humana en medio de movimientos y culturas que no les interesa el encuentro con un Dios personal, sino un encuentro consigo mismo? Siguiendo a el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia se puede señalar que "la trascendencia de la persona se entiende a razón de su finalidad y dimensión" (CDSI, 51).

Esta trascendencia logra identificarla el hombre gracias a su inteligencia, que lo hace partícipe de la luz de la inteligencia divina, y por la que descubre una verdad más profunda (CDSI, 129). Así, por una parte, se considera que el hombre se mueve en una dinámica histórica y, a su vez, trascendente. Este primer aspecto



quiere expresar que, aunque en la historia está llamado a buscar la plenitud del bien común y la realización de todas las personas, no puede perder la visión de que su plenificación se encuentra en el más allá de la historia, en el futuro que Dios le reserva (CDSI, 38 y 49). Así lo comprendió Santo Domingo, quien combina la contemplación y la predicación para buscar la finalidad de la Orden, procurar la salvación de las personas.

Santo Domingo emplea diversas posturas durante su oración para expresar distintas dimensiones de su espiritualidad. De pie e inclinado, manifiesta humildad; postrado en tierra, implora perdón por sus pecados; y de rodillas, realiza penitencia para compartir los sufrimientos del Señor. Además, con los brazos abiertos y la mirada fija en el Crucificado, contempla al Sumo Bien, mientras que, dirigiendo su mirada hacia el cielo, se siente atraído hacia el mundo divino. Por lo tanto, estos modos de oración se resumen en tres principales: de pie, de rodillas y postrado en tierra, siempre con la mirada dirigida a Jesús crucificado.

Los dos últimos modos, sobre los cuales deseo reflexionar brevemente, corresponden a prácticas de piedad que fray Domingo solía realizar, a saber, el modo VIII y el modo IX, y que nos pueden servir como modelo de oración y espiritualidad cristiana y dominicana en nuestros diferentes modos de ser dominicos y dominicas (frailes, monjas, hermanas, sacerdotes, laicos).

¿Cómo se están preparando los dominicos y dominicas para el jubileo de la esperanza si no es a través de la oración?

Es en este punto que se puede identificar la espiritualidad dominicana como una espiritualidad de "ojos abiertos", es decir abierta a la trascendencia, pero no olvidándose de las realidades presentes. En la actualidad ser místico o persona de oración no implica vivir desvinculado del mundo real, del mundo de la lucha por la justicia y la defensa de la vida. Si no se está radicalmente arraigado en la experiencia de Dios, no se tendrá nada que decir a los contemporáneos y se sentirá impotente ante los desafíos de nuestro tiempo. Siguiendo a De Bustos OP (2000) "la predicación dominicana es abierta para observar y captar la verdad; para acoger y perdonar misericordiosamente" (p. 171). Este fue el legado de fray Domingo, que se conmovía hasta las lágrimas y se apresuraba a saciar el hambre de las personas necesitadas.

Los Nueve Modos de Orar de Santo Domingo de Guzmán ofrecen un marco rico para la vida espiritual de los laicos dominicos, permitiéndoles integrar una profunda experiencia de oración en su vida cotidiana. Por ejemplo, la práctica de la oración corporal y la postura reverente frente al altar pueden ayudar a los laicos a cultivar una mayor conciencia de la presencia de Dios en sus vidas diarias. La inclinación ante el altar y el estudio en solitario pueden ser adaptados a la vida moderna a través de momentos de oración personal y meditación, incluso en un entorno de trabajo o en casa. Los laicos pueden implementar estos modos adaptándolos a sus rutinas diarias, como dedicar tiempos específicos para la oración contemplativa o usar posturas físicas durante la meditación personal para expresar reverencia y devoción. Esta integración práctica puede fortalecer su vida espiritual, fomentar una mayor unión con la comunidad y ayudarles a vivir su fe de manera más auténtica.

A pesar de los beneficios que los Nueve Modos de Orar pueden ofrecer, los laicos dominicos enfrentan varios desafíos al tratar de integrar estas prácticas en el contexto contemporáneo. Uno de los principales desafíos es la secularización y la prisa de la vida posmoderna, que

a menudo limita el tiempo disponible para la oración profunda y la meditación. Los laicos pueden encontrar difícil mantener un compromiso constante con prácticas como la oración corporal y la meditación prolongada en medio de agendas ocupadas y distracciones digitales. Además, la falta de comprensión o familiaridad con estas formas tradicionales de oración puede llevar a una resistencia o falta de interés en la comunidad laica. Para superar estos obstáculos, es esencial que las comunidades dominicas ofrezcan formación y apoyo continuos, proporcionando recursos prácticos y oportunidades para que los laicos experimenten y adapten estos modos de oración en su vida cotidiana. Esto puede incluir talleres, grupos de oración y materiales educativos que ayuden a los laicos a superar las barreras prácticas y culturales para una vivencia más rica de la espiritualidad dominicana.

El carisma dominicano como manantial de Esperanza y Oración.

En el año de la oración, el Papa Francisco quiere acentuar la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y la oración en el mundo. ¿Cómo se están preparando los dominicos y dominicas para el Jubileo de la Esperanza si no es a través de la oración? En la actualidad, se hace cada vez más evidente la necesidad de una espiritualidad auténtica que pueda responder a las grandes preguntas que surgen en nuestra vida cotidiana. Esta demanda es impulsada por un escenario mundial que dista mucho de ser sereno. La crisis ecológica, económica y social, agravada por la reciente pandemia, junto con las guerras, especialmente la de Ucrania, que causan muerte, destrucción y pobreza, forman parte de un panorama sombrío. Además, la cultura de la indiferencia y el descarte tiende a ahogar los anhelos de paz y solidaridad, y a marginar a Dios de la vida personal y social.



Asimismo, en la actualidad, se ha popularizado una forma especial de conexión con lo trascendental, a través del Yoga y diversas técnicas de meditación oriental. Estas prácticas, arraigadas en el ámbito espiritual asiático, se fundamentan en la búsqueda del autoconocimiento mediante la meditación y las posturas físicas. Sin embargo, es importante destacar que, frecuentemente, estas prácticas se limitan a promover una unificación con el yo, el cuerpo y el entorno, sin necesariamente trascender hacia una conexión con un Dios personal. Esta práctica, no debe ser confundida con los modos de orar de Santo Domingo y su aporte a la oración corporal.

En contraposición a estos modelos oracionales de la New Age y el budismo, desde la tradición dominicana se propone el perfil espiritual de fray Domingo como un estilo de oración que la Iglesia había practicado desde sus orígenes, pero que no está consignado y mucho menos era enseñado como medio de crecimiento espiritual y conocimiento de Dios en la tradición de la mística o maestros de la espiritualidad.

Los Nueve Modos de Orar de Santo Domingo de Guzmán ofrecen un enfoque único y estructurado para la vida espiritual que puede ser comparado con diversas prácticas de espiritualidad moderna. En particular, la práctica de la meditación mindfulness comparte con los modos de oración dominicanos una profunda atención al presente y una integración del cuerpo y la mente en el proceso de oración. Mientras que el mindfulness se enfoca en la conciencia plena de pensamientos y emociones sin un vínculo explícito con una divinidad, los modos de Santo Domingo incorporan posturas corporales específicas para expresar reverencia y devoción hacia Dios. Esta diferencia subraya cómo, aunque ambas prácticas buscan una conexión espiritual profunda, los modos dominicanos están dirigidos hacia una relación personal con un Dios trascendental, contrastando con el enfoque más secular del mindfulness.

Por otro lado, las técnicas de meditación oriental, como el yoga, también presentan similitudes con los modos de oración de Santo Domingo en cuanto a la integración de posturas físicas y la meditación. El yoga utiliza asanas y técnicas de respiración para alcanzar una unidad entre cuerpo y mente, similar a cómo Santo Domingo empleaba posturas corporales durante la oración para expresar diferentes dimensiones de su espiritualidad. Sin embargo, mientras que el yoga y otras prácticas orientales buscan la armonía con una realidad trascendental impersonal o el autoconocimiento, los modos de Santo Domingo están centrados en una relación con el Dios personal del cristianismo, reflejando una devoción específica que va más allá del enfoque general de la meditación oriental.

En síntesis, los modos de Santo Domingo, al integrar posturas y gestos corporales con una devoción hacia Dios, ofrecen una perspectiva más centrada en la relación con la divinidad, en lugar de enfocarse únicamente en el desarrollo personal, lo que destaca su valor distintivo en el panorama espiritual contemporáneo. Es así, como los dominicos y dominicas se pueden reconocer como "peregrinos de esperanza" y "atletas de la fe" en medio de una sociedad desesperanzada.

Conclusiones

Los Nueve Modos de Orar de Santo Domingo de Guzmán ofrecen valiosas enseñanzas para la Iglesia contemporánea, especialmente en un contexto donde la espiritualidad y la oración enfrentan desafíos y oportunidades únicas. Una de las principales aplicaciones prácticas de estos modos de oración es su capacidad para enriquecer la vida espiritual de los fieles, proporcionando un marco concreto para la práctica devocional que puede ser adaptado a la vida moderna. En una época en la que la velocidad

¹ Así le denominó el Papa Honorio III a los dominicos y dominicas en la Bula "Religiosam Vitam", fechada en Roma el día 22 de diciembre de 1216 por la que se confirmó la Orden de Predicadores..



y la distracción predominan, las posturas corporales y las prácticas de oración descritas por Santo Domingo pueden ofrecer un medio para recuperar un sentido más profundo de reverencia y conexión con lo divino. Incorporar estas prácticas en la vida de la Iglesia puede fomentar una espiritualidad más encarnada y vivencial, ayudando a los creyentes a experimentar una mayor integración de la oración en su cotidianidad.

Además, la implementación de los Nueve Modos de Orar puede revitalizar las prácticas de oración comunitaria. Los modos dominicanos no solo promueven una experiencia individual de oración, sino que también pueden ser adaptados a la oración en grupo, promoviendo una mayor cohesión y profundidad en la vida comunitaria de las parroquias y comunidades religiosas. Por ejemplo, las posturas como inclinarse ante el altar o el uso de gestos corporales durante la oración pueden enriquecer las liturgias y los encuentros de oración, haciendo que la experiencia devocional sea más participativa y expresiva. La integración de estos modos en la formación espiritual de los laicos y religiosos puede fortalecer su compromiso y su vivencia de la fe, ofreciendo herramientas prácticas para cultivar una relación más íntima con Dios.

Finalmente, la implementación de estos Modos de oración proporciona una respuesta a la creciente necesidad de espiritualidad auténtica y comprometida en un mundo cada vez más secularizado. En un contexto global caracterizado por crisis sociales, económicas y ecológicas, las prácticas de oración que combinan cuerpo y espíritu pueden servir como una fuente de fortaleza y esperanza. Al promover una espiritualidad que no solo se enfoca en el desarrollo personal, sino también en la conexión y el servicio a los demás, estos modos pueden inspirar a los miembros de la Iglesia a vivir su fe de manera más activa y comprometida. En este sentido, los Nueve Modos de Orar no solo preservan una rica tradición espiritual, sino que también ofrecen una guía práctica para enfrentar los desa-

fíos contemporáneos con una renovada vitalidad espiritual y un sentido profundo de misión.

Referencias

Aquino, T. de. (2001). *S. Thomae de Aquino Opera omnia* (E. Alarcón, Ed.). Pampilonae: Ad Universitatis Studiorum Navarrensis. <http://www.corpusthomicum.org/>

Biblia de Jerusalén. (1998). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Benedicto XVI. (2012, agosto 8). Audiencia general del 8 de agosto de 2012. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2012/documents/hf_ben-xvi_aud_20120808.html

De Bustos, T. (2000). *Santo Domingo de Guzmán: predicador del evangelio* (Vol. 34). Editorial San Esteban.

Gómez G. & Vito-Tomás, O. P. (ed.). (2011). *Santo Domingo de Guzmán: escritos de sus contemporáneos*. Madrid: Edibesa.

González, A. (2020). *Lectio Divina: The Dominican approach to sacred scripture*. *Biblical Journal*, 43(2), 89-105.

González, A. (1994). *El carisma de la vida dominicana*. Editorial San Esteban.

Hincapié, J. W. A. (2015). *Oración corporal, un tesoro escondido*. *Revista Albertus Magnus*, 6(1), 155-172.

Suárez, B. F. (2006). *En casa, fuera de casa, en el camino... Los Modos de Orar de Santo Domingo* (Vol. 53). Editorial San Esteban.

Nº 5

EL CRISTIANISMO PRIMITIVO



Perspectiva entre la
obediencia divina y la
obediencia civil
La caridad cristiana en medio
de la persecución



Fr. Alexander
ÁLVAREZ RAMÍREZ, O.P.

*Porque esta es la voluntad de Dios:
que, haciendo bien, hagáis callar
la ignorancia de los hombres insensatos;
como libres, pero no como los que tienen
la libertad como pretexto para hacer lo malo,
sino como siervos de Dios.
Honrad a todos. Amad a los hermanos.
Temed a Dios. Honrad al rey*

1 Pedro 2, 15-17

La iglesia primitiva desde sus orígenes era vista como una secta, o grupitos sin ningún peligro para el imperio. Por ello, el imperio romano no prestó mayor atención y fue indiferente ante la comunidad primitiva de cristianos. Pero, a medida que pasaba el tiempo, y estos movimientos cristianos van tomando fuerza en los círculos sociales y políticos de la sociedad se empieza a mirar con recelo y temor por sus enseñanzas y formas de cuestionar la manera de pensar y actuar en la no obediencia al culto de los dioses paganos de su momento.

El 19 de julio del año 64 inicia las persecuciones del emperador Nerón acusando a los cristianos de incendiar 7 de los 14 distritos de Roma, se acusó formalmente a los cristianos de este acontecimiento, y se inicia la persecución que llevará su culmen hasta el siglo III. Unos tres siglos con algunos periodos de paz, pero, sobre todo, la sangrienta persecución se agudizaba dependiendo del emperador de turno y sus caprichos.

Por otro lado, la iglesia crecía y se fortalecía con el mandato del amor que Cristo les enseñó, cuidando a los enfermos, protección de viudas y huérfanos, cuidando a los más necesitados con alimentos y provisión de lo necesario, la hospitalidad y caridad era un signo y transformación en el imperio romano por parte de los cristianos, que llegaban la gente del común a decir "mirad como se aman". (Álvarez, 2020) comenta: "la comunidad cristiana de Roma tenía a su cargo

1.500 viudas y necesitados.... en todas las comunidades había una lista de pobres a quienes asistía en los presupuestos de las comunidades la mayor partida era siempre para la atención de los pobres y forasteros" (pp. 176-177)

La caridad fue la gran impronta de la comunidad cristiana en medio de las persecuciones no devolvían el mal por mal, se les acusaba solo por llevar el mensaje de Cristo, en su mayoría no se logró demostrar un delito formal contra los cristianos, solo el amor hacia los más desdichados, viudas y enfermos. Es curioso que el imperio se ensañara tan ferozmente contra los cristianos, muchos historiadores no logran matizar realmente cuales eran las causas jurídicas y legales para esta forma de odio contra el nombre cristiano.

Álvarez (2020) afirma: "La única excepción de esta política religiosa fue contra los cristianos, es decir, los Romanos conquistaron grandes territorios, respetaban y valoraban las religiones de los pueblos conquistados, y hasta llegaban a darle culto a sus dioses. Pero con los cristianos fue un hecho complejo de entender al ser considerados subversivos del Estado. Los jueces dictaban la sentencia contra los cristianos, los cristianos eran condenados por el mero hecho de llevar el nombre de cristianos, y no por crimen alguno que hubieran cometido... por ello al ser llevados al martirio lo celebrasen religiosamente". (p. 102).

En este sentido, el contexto de los primeros cristianos estaba rodeado en la tensión entre lo religioso y el Estado, entre lo que proponía el imperio en las concepciones de lo social y religioso y la forma innovadora que los cristianos se comportasen en la ley del amor y en las enseñanzas de Jesús como el que trae la salvación y la vida eterna en la resurrección. Todo giraba en torno a la tensión entre la obediencia a las autoridades civiles y la obediencia divina de no ofender a Dios.

La iglesia primitiva procuraba obedecer a las autoridades civiles en la mayoría de los asuntos como ciudadanos, excepto a lo que tuviera que ver con el culto oficial del Estado, es decir, rendir culto a los dioses paganos, en esto si se oponían radicalmente la primitiva comunidad cristiana. Por ello; "la sociedad en general pensaba que los cristianos eran traidores al imperio; y esta fue la causa fundamental de las persecuciones contra los cristianos... perseguidos por la falta de libertad religiosa" (p. 188)

La comunidad primitiva no era revolucionaria como algunos dentro de su época lo trataban de tildar confundiéndolos con los sectarios de los celotes u otras sectas que si eran directamente desobedientes a todo el imperio. Los primeros cristianos entendían la importancia de estar en sintonía y en orden social evitando confrontaciones inútiles con las autoridades. Además, el hecho de respetar las leyes y autoridades era elemento fiel de buen testimonio de su fe, podría ser una manera de aplicar que eran ciudadanos pacíficos y que su fe no era una amenaza seria para el imperio establecido.

La idolatría que desde el antiguo testamento con los profetas y patriarcas era un signo de gran afrenta hacia Dios, era lo que sí se oponían los cristianos de la primera edad. Es una herencia que desde la comunidad judía tenían muy claro en sus círculos sociales. La idolatría es una ofensa contra el primer y segundo mandamien-

to de Dios (Éxodo 20, 3-5) que prohibía tener otros dioses y hacer imágenes para adorarlas.

En este sentido, la lealtad absoluta a Dios verdadero era la consigna para los primeros cristianos, fidelidad y obediencia que sobrepasa cualquier obediencia civil. Por ello afirma Álvarez (2020): "la oposición frontal entre el imperio y el cristianismo no radica en el campo de los hechos concretos, sino en el de los principios. El imperio estaba cimentado en una religión colectiva y nacional que unía el reconocimiento de la religión oficial a la legalidad ciudadana. Los cristianos partían de la idea de una religión personal, que solo tributa culto al Dios que se ha apoderado de su conciencia, idea heredada del profetismo judío" (p. 98).

La caridad fue la gran impronta de la comunidad cristiana en medio de las persecuciones no devolvían el mal por mal

La comunidad primitiva a costa de sangre y testimonio de caridad logro penetrar en el imperio romano, la cual las personas asombradas en su mayoría por la coherencia por su forma de entregarse a la fe y a sus principios, los creyentes debían obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 5, 29). El cristianismo desde sus inicios se distinguía por su oposición radical a las practicas paganas, estar en comunión con el acto de idolatría era considerado como un acto de traición a su fe y el mensaje cristiano perdía valor.



Los cristianos no se negaban en promover el nombre de Cristo como Dios y salvador, era una tarea central en su misión y en la fe. Es de entender, que esta misión de dar a conocer la buena nueva entre un sano equilibrio donde procuraban no entrar en conflicto con las autoridades civiles. Se resistían cuando les prohibían promover asuntos en cuestión de fe y a su misión de evangelizar y el hecho de dar a conocer el nombre y los hechos de Cristo. Entre los cristianos existían una convicción personal, de que Cristo era Dios y que su resurrección era signo de la divinidad, esa razón los llenaba de fortaleza en proclamar su fe abiertamente, incluso bajo el riesgo de la muerte.

Del mismo modo, es de entender que la primitiva comunidad de creyentes recibían apoyo y ánimo de parte de los apóstoles o de sus sucesores. (Guijarro, 2018) "en la interpretación tradicional de la primera carta de Pedro manifiesta ese sufrimiento por parte de los cristianos... pero, el sufrimiento se vería más fuerte y reflejado no en sus inicios ni en lo oficial de las autoridades del gobierno, sino que se experimentó desde sus inicios en el rechazo social que se dio a nivel local en un momento particular de la historia del grupo, por eso la carta de Pedro los anima a acallar la ignorancia de los insensatos con el buen comportamiento.... Y a no devolver ultraje por ultraje... (p. 130)

Posteriormente, se concentra y pasa del rechazo social al rechazo del Estado porque los cristianos se negaban a las prácticas idolátricas y politeístas del imperio romano, los cristianos reflejaban en la convicción y negación total su entrega exclusiva con el Dios de Israel revelado en Jesucristo. Por esta razón eran perseguidos por los emperadores por la firmeza y la convicción de la fe cristiana.

La causa fundamental por la que el imperio romano se enfrentó al cristianismo: la falta de libertad religiosa o la confesionalidad del Esta-

do; por eso, hasta que el imperio no renunciase a esta idea la confrontación con los cristianos perduraría". (Álvarez, 2020, p. 98) ...fue Nerón el primer emperador que abrió camino ensangrentado contra los cristianos, además, el primero quien dictó una ley que en términos generales establecía la ilicitud del cristianismo: *Christianos esse non licet*, es decir, no es lícito que existan los cristianos" (Álvarez, 2020, p. 99).

La causa principal de las persecuciones era la firmeza de los cristianos en promover a Cristo como Dios y su rechazo a participar en la idolatría que promovía el imperio romano. El rechazo al culto imperial es la confrontación más retadora y significativa de desobediencia en la comunidad cristiana, esta forma en la cual el Estado exigía ese culto, era en relación a una línea de lealtad hacia el imperio por parte de sus ciudadanos, era una manera de tener a sus conciudadanos controlados para que no se sublevaran.

Es decir, el imperio por medio de decretos y a la fuerza buscaba que los cristianos adjudicaran de su fe, y se adhirieron al culto oficial del Estado, de esta forma según Álvarez (2020) "el nuevo emperador Decio (249-251) para oponer una mayor resistencia especialmente contra los cristianos. Porque era el único grupo que habitualmente rechazaba el culto oficial" (p. 93) "a medida que cada ciudadano ofrecía el correspondiente acto de culto oficial, se le entregaba un libelo o certificado que acreditaba que lo había realizado; a quienes se negasen a realizar ese acto de culto, se les confiscarían los bienes, serían desterrados, condenados a trabajos forzados, e incluso condenados a la pena capital... solo los cristianos se negarían acatarlo. La finalidad era hacer apóstatas a los cristianos. (p. 94)

Posteriormente, al no ser efectivo por medio de decretos, se desencadena la persecución más universal y cruenta contra los cristianos, la de Diocleciano (p. 94). En muchas ocasiones varios Emperadores romanos impusieron decretos di-



rigido contra los cristianos, ordenando su persecución y ejecución, o prohibiendo su culto, ellos, en este asunto nunca obedecieron, esto les producía arrestos, torturas, martirios y los forzaban a renunciar a su fe.

Del mismo modo, la propagación del cristianismo era visto como amenaza, esto alertaba a las autoridades romanas el riesgo en la unidad social y religiosa del imperio. La comunidad primitiva tenía mucha exigencia en la moralidad y por ello rechazaba las practicas desordenadas que fuera contraria a la fe. El estilo de vida moral y ético basado en los principios del evangelio era visto por el Estado Romano como sospechosas y hostiles. Los rumores y malentendidos de las practicas cristianas hasta llegar a decir erróneamente que los cristianos practicaban el canibalismo. (debido a la Eucaristía)

De esta forma ¿Cómo entender Romanos 13 cuando se manda obedecer a las autoridades civiles? El apóstol Pablo respetaba las autoridades civiles e inculcaban a sus seguidores al mantenimiento del orden, su intención era evitar el desorden e impulsar el bien común. En tal punto las autoridades eran tenidos como designados por Dios para el bien de la comunidad (Romanos 13, 4). No obstante, había limites en la obediencia, por ejemplo, la prioridad de la obediencia a Dios, cuando las autoridades civiles mandan algo que contradice los mandamientos de Dios, en Hechos 5:29 donde Pedro y los apóstoles responden a las autoridades religiosas "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres."

Ejemplos muy precisos en el antiguo testamento donde siervos de Dios se niegan a obedecer a la autoridad, reflejado en los hebreos que se negaron a las órdenes del faraón de matar a los niños varones, (Éxodo 1, 17). o cuando Daniel continuó orando a Dios a pesar del edicto del Rey (Daniel 6, 10) los amigos de Daniel no aceptaron adorar la estatua de oro y fueron sometidos al horno de fuego (Daniel 3). En esta

línea, el cristiano primitivo entendía muy bien y obedecían las leyes civiles siempre que estas no afectarían el principio central de su fe. Los cristianos eran personas que se relacionaban con los demás ciudadanos, cumplían las leyes civiles, pagaban impuestos y eran respetuosos con las autoridades. (Romanos 13, 6-7).

Si tanto la carta a Tito como Pedro 2:13-17 contiene elementos recomendando a los cristianos a ser obedientes a las autoridades civiles. Es de mencionar que tertuliano rechaza de plano la acusación de ausentismo atribuida a los cristianos respecto a los deberes cívicos y a su inserción plena en la sociedad circundante: "nosotros, los cristianos, no vivimos apartados del mundo; nosotros frecuentamos, como vosotros, el foro, los baños, los talleres, las tiendas, los mercados, las plazas públicas; nosotros ejercemos las profesiones de marineros, de soldados, de agricultores y de comerciantes, poniendo a vuestra disposición nuestro trabajo y nuestro ingenio" (Álvarez, 2020, p.156)

De cierta manera, es condicionada la obediencia a las autoridades, con los principios cristianos, en vías de ir en contra a las cuestiones de idolatría y adoración, es decir, primero la lealtad a Dios. En 1 Pedro 2, 16 se afirma la libertad de los cristianos, pero menciona del

cuidado de usar mal esa libertad con pretexto de hacer y ceder a las exigencias legales que está en entredicho a la fe en Cristo.

Finalmente, esa transición entre la transformación de los primeros cristianos en la evangelización y el imperio romano resulta significativa que la acción purificadora fue la caridad de la comunidad cristiana. Fue atractivo esta acción de caridad fraterna en que equilibraron la fe y lo social a pesar de las persecuciones. Es decir, doblegaron por el amor al imperio romano, el imperio cedió al cristianismo por la fuerza que contenía en sí mismo, es decir el amor tan grande hacia Dios (Cristo) y a los hombres.

La fuerza de la Resurrección que trae consigo al Espíritu Santo trayendo la comunión y la relación entre los hombres para buscar la paz y la unidad. "el Espíritu Santo elimina la dispersión de babel reconduciendo todos los pueblos a la comunión en medio de la diversidad" "entre las culturas y el evangelio tiene que existir una relación de mutua reciprocidad" (p. 56)

El imperio fue transformado desde dentro con cambios profundos que afectaron la estructura social y religiosa de la misma. Los cristianos al no ceder a sus principios y mantenerse firmes demostraron que ellos eran coherentes entre lo que decían y sus hechos. La caridad fue el arma poderosa para contrarrestar las grandes persecuciones, para afirmar un equilibrio entre la obediencia divina y las autoridades civiles. La transformación social y cultural fue en gran medida en los valores éticos y morales, el mensaje cristiano de la caridad impacto en la forma de obedecer, es decir, es ser consciente del valor del respeto a las autoridades civiles, pero, no ser ciegos ante la arbitrariedad de los poderosos.

Esto empezó a despertar entre la política y lo religioso personas con gran influencia, entre ellos la elite romana, llevando entre sus manos los valores y las redes del mensaje de Cristo, de ahí la respuesta de Constantino I donde emi-

La obediencia basada en el amor, tanto a Dios como a sus semejantes, permitió a los cristianos actuar como agentes de cambio

te el edicto de Milán en 313 d.C, legalizando el cristianismo y poniendo fin a las persecuciones. La obediencia basada en el amor, en la entrega y el servicio hace que se entienda que cumplir la ley sea bajo la ley de amor, en línea a las enseñanzas de Jesús. Era una centralidad de expresión de amor y respeto hacia las autoridades civiles y esto manifestaba el amor hacia Dios y al prójimo.

La caridad y el amor demostrados por los primeros cristianos no solo proporcionaron un consuelo y apoyo a muchos dentro del imperio, sino que también establecieron un nuevo estándar moral y social que desafió en medio de la persecución demostrando un adelanto de nuestro tiempo; la libertad religiosa y la dignidad de la persona en cuanto a su libertad, los cristianos como abanderados en este proceso de humanización el cual en el fondo transformó la sociedad romana.

La obediencia basada en el amor, tanto a Dios como a sus semejantes, permitió a los cristianos actuar como agentes de cambio, influyendo gradualmente en la estructura social, moral y política del imperio. Aunque no "derribaron" el imperio en un sentido militar o político, sí contribuyeron a una transformación profunda que redefinió los valores y las prioridades en los social, político y religioso.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. (2020). Historia de la Iglesia I. Edad Antigua. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Guijarro, S. (2018). El cristianismo como forma de vida. Salamanca: Ediciones sígueme.
- Schenke, L. (1999). La comunidad primitiva. Salamanca: Ediciones sígueme.



No 6

FIELES A LAS LA EXIGENCIAS DE CARIDAD



Fr. Daniel Felipe
SÁNCHEZ BUSTOS, O.P.

¿Será que nuestras acciones pierden valor si no hay alguien aplaudiéndolas? ¿Es la aprobación de los demás un requisito para sentirnos realizados como personas? Estas preguntas resuenan hoy con fuerza, en una sociedad que parece haber redefinido el sentido de la autenticidad y el valor personal a través de la constante búsqueda de visibilidad. Vivimos inmersos en una era donde lo privado y lo público se diluyen, y lo que no se muestra, lo que no recibe "me gusta" o aplausos, parece carecer de existencia y relevancia.

Este fenómeno, analizado críticamente por Byung-Chul Han en su obra *La sociedad de la transparencia*, ha transformado no solo las dinámicas sociales, sino que ha llegado a permear las formas en que entendemos nuestra vida moral y espiritual. La exposición constante de nuestras acciones, incluso de aquellas que se supone deberían surgir de la pureza de nuestra conciencia, corre el riesgo de vaciar de sentido genuino la caridad y el servicio a los demás. Lo que debería ser un acto desinteresado se convierte en una performance destinada a obtener reconocimiento.

Dentro de este contexto, surge la figura del Hermano Cooperador de la Orden de Predicadores como un claro contrapunto a estas tendencias contemporáneas. Los Hermanos, a través de su vida discreta y su servicio silencioso, encarnan una concepción de la caridad que no necesita la validación mediática para existir. Ellos representan una alternativa a la lógica de la exposición: una caridad que no busca ser vista, sino que se vive en el anonimato, en lo cotidiano y en lo oculto, donde el único testigo es Dios.

Caridad en el Escenario

Byung-Chul Han describe nuestra era como una sociedad de la transparencia, en la que "las cosas se revisten de un valor solamente cuando son vistas" (Han, 2020, p. 13). En este tipo de sociedad, los límites entre lo íntimo y lo pú-

blico se han desdibujado, y la vida privada ha sido colonizada por la necesidad de exposición constante. Esta lógica de la visibilidad no solo impacta los aspectos más superficiales de la vida cotidiana, sino también las dimensiones éticas y espirituales. En particular, se podría ver que la exposición afecta la forma en que se concibe y se practica la caridad, la cual corre el riesgo de convertirse en una actividad puramente performativa.

En este contexto, se llega a concebir el concepto de caridad performativa, la cual se refiere a aquellas acciones que, en lugar de nacer de un impulso genuino de amor al prójimo, están orientadas a la obtención de reconocimiento social. En la sociedad de la exposición, como la cataloga Han, la caridad ya no es vista como un acto íntimo y discreto, sino como una oportunidad para construir una imagen pública favorable. El individuo se siente impulsado a mostrar su bondad en lugar de vivirla, esperando recibir a cambio la aprobación de los demás. De este modo, la caridad se vacía de su contenido más profundo y se convierte en un medio para el autopromocionarse, perdiendo su autenticidad y, sobre todo, traicionando las exigencias verdaderas de la caridad cristiana.

La exposición constante a través de las redes sociales ha amplificado este fenómeno. Muchas personas publican actos de caridad con la esperanza de obtener una respuesta positiva de su audiencia, transformando la ayuda al prójimo en un espectáculo. ¿Pero qué sucede cuando la caridad se practica con el propósito de ser vista? ¿Cómo podemos ser fieles a las exigencias de la caridad cuando nuestra motivación se basa en la aprobación externa y no en el amor genuino? La caridad performativa, no es más que otra forma de alimentar el ego, disfrazada de virtud.

Lo problemático de esta caridad mediatizada es que erosiona la esencia misma del acto caritativo, que debería estar fundado en el desinterés y en la empatía genuina hacia el otro. Al buscar visibilidad, el acto pierde su autenti-



cidad, y la relación con el prójimo se convierte en una transacción: "yo te doy, pero a cambio quiero tu aprobación, tu like". Sin embargo, las exigencias de la caridad auténtica nos llaman a dar sin esperar nada a cambio, a servir desde la humildad, y a cumplir con un compromiso espiritual que trasciende la necesidad de ser visto.

¿Voces en Silencio?

Contra lo visto en el apartado anterior, la figura de los Hermanos Cooperadores de la Orden de Predicadores representa un testimonio vivo de la caridad silenciosa, una práctica que se opone radicalmente a la cultura de la exposición constante y del reconocimiento público. En su vocación, estos religiosos abrazan una vida de servicio discreto y humilde, siguiendo las enseñanzas de Santo Domingo y el deseo de la Orden de "difundir el Evangelio de manera análoga a como se difundió en los primeros tiempos de la Iglesia" (Correa, 1986, p. 172). Su labor no busca el aplauso ni la visibilidad, sino el bien común y el servicio al prójimo, en una actitud de entrega genuina.

Muchas personas publican actos de caridad con la esperanza de obtener una respuesta positiva de su audiencia, transformando la ayuda al prójimo en un espectáculo

A diferencia de la caridad performativa, que se expone para generar admiración, la caridad de los Hermanos está orientada hacia las necesidades concretas de los demás, sin esperar nada a cambio. Su vida diaria está marcada por tareas muchas veces invisibles, como el apoyo en la administración de los conventos o

de los lugares de apostolado, la atención a los más vulnerables o la colaboración en actividades pastorales, donde el foco no está en ellos, sino en el bienestar de los otros. Así este tipo de caridad no es una simple ausencia de ruido mediático, sino un compromiso profundo con el amor al prójimo, vivido en lo cotidiano, lejos de los reflectores.

Lo que hace singular su vocación es que viven una caridad que es tanto silenciosa como activa. Tal como se puede ver en Benjamin (2003) hablando de la importancia de las imágenes es que "está en el hecho de que existan, y no en que sean vistas" (p. 53), por lo que la evangelización de los Hermanos no se trata de una actitud pasiva o retirada, sino de una forma de estar en el mundo que rechaza la lógica de la autoexposición. En lugar de buscar ser vistos, buscan servir. En lugar de buscar aprobación, buscan el bien espiritual y material del otro. La caridad de los Hermanos Cooperadores es exigente precisamente porque pide renunciar al reconocimiento, y esto demanda una entrega aún más grande, pues el acto de amor se sostiene únicamente en la fe y en la convicción de estar haciendo el bien, sin depender del juicio externo.

Este modelo de caridad silenciosa es también una respuesta crítica a las dinámicas de la sociedad de la transparencia. En un mundo donde se valora lo que se puede mostrar, los Hermanos Cooperadores nos recuerdan que el valor de la caridad no reside en su visibilidad, sino en su capacidad de transformar las vidas de quienes la reciben. La auténtica exigencia de la caridad, como lo muestran los Hermanos, no es que sea vista o reconocida, sino que sea radica en un compromiso con la comunidad que va más allá de las distinciones jerárquicas.

En este sentido, los Hermanos Cooperadores encarnan un tipo de caridad que nos invita a preguntarnos: ¿Qué estamos dispuestos a dar cuando nadie nos está mirando? ¿Estamos dispuestos a servir, aunque no se nos reconozca



por ello? La caridad que practican los Hermanos es un llamado a ser fieles no a las demandas de la sociedad, sino a las exigencias profundas de la fe, que nos invitan a dar de manera desinteresada.

Contrastes en la Acción

A lo largo de este texto hemos planteado dos modelos opuestos de caridad: por un lado, la caridad performativa, arraigada en la sociedad de la exposición, y por otro, la caridad silenciosa, centrada en el servicio discreto y en el bien común. Un análisis comparativo de ambos modelos nos permite identificar tres elementos clave que los distinguen: motivación, contexto y finalidad.

Motivación:

La motivación detrás de la caridad performativa es, en su esencia, una búsqueda de validación mediática. En la sociedad de la exposición, el acto de caridad se convierte en un medio para obtener reconocimiento social, alimentar la imagen pública del individuo o construir una reputación basada en la aparente bondad. La caridad performativa no nace del amor genuino al prójimo, sino de la necesidad de ser admirado.

En contraste, la caridad silenciosa está impulsada por la fe y el amor desinteresado hacia los demás. Su motivación es interna, espiritual y profundamente ligada a su vocación religiosa. No necesitan aplausos ni recompensas, porque su caridad se fundamenta en el compromiso con el servicio cristiano y en la creencia de que la verdadera caridad es aquella que se da en el silencio y la humildad.

Contexto:

El contexto en el que se desarrolla la caridad performativa es esencialmente público y, en muchos casos, mediático. Las plataformas digitales, las plazas públicas o hasta el mismo



púlpito, se pueden convertir en espacio en los que se amplía el escenario de la caridad performativa, permitiendo que las acciones de caridad sean compartidas, comentadas y evaluadas por una audiencia global. La visibilidad se convierte en el contexto natural de la caridad performativa, que pierde su valor si no es vista o reconocida por los demás. En contraposición, la caridad de los Hermanos se lleva a cabo en el ámbito cotidiano y privado, en las relaciones interpersonales y en los pequeños actos de servicio que no buscan ser vistos. Su caridad florece en la invisibilidad, en el espacio de lo oculto, lejos de los reflectores, porque no depende de la aprobación del público, sino de la concordancia con la vocación.

Finalidad:

Finalmente, la caridad performativa tiene como finalidad la construcción de una imagen pública favorable. En la sociedad contemporánea, donde la identidad se construye en gran medida a través de lo que se muestra al mundo, la caridad performativa se convierte en una estrategia para proyectar una idea de "bondad" o "compasión" que está al servicio del propio ego. El acto caritativo, en este sentido, se desvirtúa, ya que la atención no está realmente en el bien del otro, sino en el beneficio que pueda obtener quien lo realiza.

La finalidad de la caridad silenciosa es mucho más elevada y trascendental: el bien espiritual y material del prójimo. Su objetivo no es alimentar el ego, sino dar sin esperar nada a cambio, guiados por el ideal cristiano de la entrega total. Este tipo de caridad se mide no por la aprobación social, sino por su capacidad para transformar vidas en lo más profundo.

Desnudémonos de nuestra máscara del ego

Al reflexionar sobre la figura del Hermano Cooperador y su contraste con la caridad per-

formativa, nos encontramos ante una provocativa invitación a la autocrítica. En un mundo donde las redes sociales y la búsqueda de aprobación dictan el valor de nuestras acciones, resulta esencial preguntarnos: ¿Qué motiva nuestras propias acciones de caridad? ¿Estamos ayudando por el deseo de ser vistos y el reconocimiento que ello conlleva, o nuestra caridad surge de un profundo amor por el prójimo, independiente de cualquier recompensa?

La caridad silenciosa de los Hermanos Cooperadores nos desafía a reconsiderar nuestras intenciones. Nos enfrentamos a la disyuntiva de ser agentes de cambio en un mundo que premia la visibilidad. ¿Qué valor tienen nuestras acciones si dependen de la mirada ajena? La verdadera caridad se manifiesta en el servicio desinteresado, en los pequeños actos que, aunque invisibles a los ojos del mundo, tienen un impacto profundo en la vida de aquellos a quienes servimos.



Espero que este análisis nos lleve a cuestionar nuestras prioridades. ¿Buscamos un lugar en el escenario, o estamos dispuestos a ser el telón de fondo en la vida de otros? La autenticidad de nuestra caridad puede ser medida no por el reconocimiento que obtenemos, sino por el amor que somos capaces de ofrecer, incluso en la penumbra.

En última instancia, los Hermanos Cooperadores nos muestran que la verdadera esencia de la caridad radica en la renuncia a la autoimportancia y en el compromiso con el bien común. Nos desafían a ser fieles a las exigencias de la caridad, no por lo que podamos ganar, sino por lo que podemos dar. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Estamos dispuestos a dar lo que somos, sin esperar nada a cambio?

Al final, este ejercicio de autocrítica nos invita a mirar más allá de nuestras acciones y a examinar las motivaciones que las impulsan. En un tiempo donde la caridad puede convertir-

se en una performance, el verdadero desafío es encontrar la manera de servir desde la sencillez y la autenticidad, recordando que, en el silencio del servicio, se encuentra la verdadera grandeza del corazón humano.

Referencias

Benjamin, W. (2003). La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica. Ítaca.

Han, B. (2020). La sociedad de la transparencia. [Epub], Titivillus.

Correa, O.P. (1986). La comunión tiene una misión. Biblioteca Dominicana.



No 7

**¡PARA VINO
NUEVO!**

**ODRES
NUEVOS**

Una reflexión sobre la
predicación en las redes
sociales desde la perspectiva
de un fraile dominico

César Alejo
PARRA ARENAS.

La revolución digital ha transformado la forma como nos relacionamos con el conocimiento, pues ahora con las redes sociales es posible tener comunicación a tiempo real con cualquier persona del planeta. Podemos hacer amigos con un solo clic, como también podemos acceder a la información que necesitamos. Internet se ha convertido como lo denominó Benedicto XVI en un sexto continente, que estamos descubriendo, si bien es cierto, las relaciones humanas y el aprendizaje están quedando en la liquidez que sentenció Zygmund Bauman, pues, así como es fácil hacer amigos y acceder a la información, también lo es eliminar gente de las redes o solo buscar información que valide mis prejuicios.

La fragilidad de las relaciones creadas en internet se asemeja al relativismo intelectual, sin embargo, no hay porque entrar en el mundo digital con juicios de valor, al contrario, puede ser una oportunidad para llevar fe, esperanza y caridad a todos aquellos que comparten esta nueva forma de entender la realidad. Son muchos los jóvenes que están constantemente sumergidos en el mundo del internet, un mundo que como todos necesita de Dios, necesita de su alegría. "El Señor no es selectivo, no excluye a nadie, sino que abraza a todos; y todos, escuchen esto, todos somos importantes y necesarios para Él." (Francisco, 2017)

El papa Francisco recordaba a los Jóvenes desde la plaza de Bolívar en su viaje a Colombia, que no podíamos perder la alegría aquella que da Cristo y el espíritu aventurero que lleva a construir utopías y esperanzas. "A contagiarnos la esperanza joven que siempre está dispuesta a darle a los otros una segunda oportunidad. Los ambientes de desazón e incredulidad enferman el alma, ambientes sin salida ante los problemas y boicotean a los que lo intentan, dañan la esperanza que necesita toda comunidad para avanzar. Que sus ilusiones y proyectos oxigenen Colombia y la llenen de utopías saludables." (Francisco, 2017) Esta utopía, está hoy puesta en términos de una necesidad; la de contagiar al nuevo continente de la alegría de Cristo, de

la esperanza del cristiano y del testimonio de la vida consagrada.

Predicar el Evangelio a una nueva realidad, implica nuevas formas de predicación, pues para vino nuevo, es necesario preparar odres nuevos, (Mt. 9, 17) los cuales, tienen que ver con un contenido digital. El papa Francisco en su mensaje para la jornada mundial de las comunicaciones sociales en el 2016, recordaba la importancia de la comunicación para formar comunidad cristiana; sin embargo, esta comunicación que tiende puentes de encuentro con el otro, está en constante transformación, y mencionaba que:

También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos (Francisco, 2016).

Por su parte, la Orden dominicana, ha estado a la vanguardia pensando en cómo llegar a aquellos cumanos, a quienes no están en los apostolados cotidianos, de este modo, el capítulo general de Bolonia realizado en el 2016, mencionaba que "Esta explosión de información proporciona un nuevo púlpito a los dominicos del siglo XXI, permitiéndonos llevar el evangelio a gente que suele estar fuera de nuestro alcance..." Asimismo, "Necesitamos explorar y desarrollar formas nuevas de ministerio a través de Internet" (ACG, Bolonia, 1998, Nro. 151; 76).

En definitiva, tender puentes de diálogo, hacer comunidad poniendo en común los sueños



e ilusiones, compartiendo la alegría de estar en una iglesia joven, es también tejer una red que permita con toda libertad expresar lo que somos. Ser un predicador nativo digital es llevar el Evangelio a cada rincón, a esa periferia que es a su vez expresión de fragilidad, pero sobre todo de oportunidad.

Los Nuevos Cumanos: Evangelización y Comunidad en la Periferia Digital

El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral (Francisco, 2016)

En la era digital, la misión evangelizadora de la Iglesia enfrenta nuevos desafíos y oportunidades, especialmente en lo que respecta a la creación de comunidad y la difusión del mensaje cristiano en el vasto sexto continente que es el internet. Al mencionar los cumanos, hacemos honor al espíritu misionero de Domingo de Guzmán, quien buscó incansablemente llevar la verdad del Evangelio, pueblos situados en los márgenes geográficos y culturales de su tiempo. Hoy, esos nuevos cumanos son las personas que habitan las periferias digitales: jóvenes y adultos sumergidos en redes sociales, plataformas virtuales y espacios de interacción digital, donde las relaciones humanas y el conocimiento se redefinen constantemente. Frente a este panorama, surge la pregunta sobre cómo la Orden Dominicana puede responder a las necesidades espirituales de estos nuevos habitantes, quienes, aunque están conectados al mundo, a menudo carecen de la profundidad que solo la fe puede brindar. A través de una lectura atenta de los signos de los tiempos, la Iglesia debe plantearse nuevas formas de presencia y predicación en este entorno, aprovechando la capacidad del medio digital para formar comunidad y extender la Buena Nueva. Así como el grito de Colón marcó la llegada a nuevas tierras, el "like" en las redes sociales simboliza la apertura de una nueva plaza pública, donde la evangeli-

zación debe encontrar su lugar y ofrecer esperanza a quienes buscan sentido y conexión en el mundo digital.

Escuchar los signos de los tiempos ha sido un imperativo para entender cómo Dios se manifiesta en la historia; sin embargo, el camino de la gracia ha adquirido diversos matices, tintes y formas, prevaleciendo siempre el depósito de la fe. De tal modo, es necesario que como iglesia y Orden Dominicana en Colombia nos preguntemos ¿Cuáles son los signos de los tiempos, ¿cómo llevar la buena noticia? ¿Cómo caracterizar la iglesia latinoamericana en la actualidad? ¿De qué modo la orden puede responder a jóvenes sedientos de Dios? ¿Cómo evangelizar el llamado sexto continente, aquella realidad del internet?

**No hay porque entrar
en el mundo digital
con juicios de valor, al
contrario, puede ser una
oportunidad para llevar fe,
esperanza y caridad**

Ahora bien, frente a tales cuestionamientos es posible evidenciar la necesidad de predicar en esta periferia, aquel nuevo continente que con sus posibilidades y carencias tiene necesidad de Dios, necesidad de encontrar esperanza. El grito de Colón ¡Tierra! al descubrir América, abrió nuevas posibilidades. Del mismo modo, el grito de un "like" abre un nuevo continente, una nueva plaza, donde en la actualidad se descifra la política, las relaciones sociales, la academia, entre otras dimensiones humanas. Llevar la voz de Jesús de Nazaret a las redes sociales, es casi que un imperativo en donde surge la necesidad



de construir comunidades cristianas con las herramientas que nos brindan los medios de comunicación, para seguir conformando comunidades de diálogo abierto en el mundo.

Domingo de Guzmán quería que su voz llegara todos, y esto es lo que ha procurado la Orden, en todos los lugares y tiempos en donde hecho presencia, tendiendo puentes de diálogo y llevando palabras de gracia y de verdad. Así pues, la problemática puede sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿De qué modo, como frailes dominicos podemos llegar a los nuevos cumanos, a la periferia digital, transmitiendo la alegría del Evangelio?

Evangelización en la Era Digital: Una Misión para la Orden Dominicana

Existen otros muchos areópagos del mundo moderno hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia (Redemptoris Missio, Nro. 37)

La Orden de Predicadores, fundada por Santo Domingo de Guzmán, ha tenido siempre una misión clara: llevar la verdad del Evangelio a todas las naciones. Hoy, en la era digital, esta misión adquiere un nuevo sentido, pues el entorno en el que se predica ha cambiado radicalmente. Las redes sociales y el internet, lo que el Papa Benedicto XVI llamó el "sexto continente", han abierto una nueva plaza pública, donde millones de personas interactúan y buscan respuestas a sus inquietudes. Frente a este escenario, la espiritualidad dominicana, con su énfasis a sus pilares; Oración, comunidad, estudio y predicación, sigue siendo tan relevante como lo ha sido en la historia de la iglesia.

Para los dominicos, la contemplación no es un mero acto de reflexión (Contemplar y dar a los demás el fruto de lo contemplado, Santo Tomás de Aquino), sino una profunda búsqueda de la verdad que se alimenta del estudio, la oración y la vida fraterna. Esta verdad, que nace de la experiencia de Dios, es la que luego se pre-



dica. En un mundo digital lleno de información superficial y relaciones efímeras, la predicación dominicana en las redes sociales debe buscar esa profundidad que solo la verdad contemplada puede ofrecer. No se trata solo de compartir contenido religioso, sino de tocar los corazones de quienes habitan este espacio digital con un mensaje auténtico y arraigado en la fe.

El Papa Francisco ha recordado en varias ocasiones la importancia de la autenticidad en la comunicación. No basta con estar presentes en las redes; es necesario que el mensaje sea coherente con la vida de quien lo anuncia. El Papa subrayaba que no es la tecnología lo que determina la autenticidad, sino el corazón humano y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Así, los dominicos están llamados a utilizar estas plataformas no solo para compartir información, sino para construir puentes de diálogo, esperanza y comunidad cristiana. Un ejemplo claro de esta visión lo realizan los frailes que tienen una iniciativa llamada: Dominican Friars Foundation, en Estados Unidos, que ha aprovechado el potencial de YouTube y los podcasts para ofrecer contenido teológico y espiritual en un formato accesible. También iniciativas como el podcast Godsplaining, que aborda temas contemporáneos desde la perspectiva dominicana, han tenido un impacto significativo, alcanzando a una audiencia joven que busca respuestas profundas a sus inquietudes en medio del ruido de la cultura digital.

La evangelización en el entorno digital presenta un desafío que exige creatividad y audacia. No se trata simplemente de adaptar los métodos tradicionales a las nuevas plataformas, sino de entender los códigos propios de este espacio, donde las dinámicas de interacción son rápidas y fragmentadas. Los frailes dominicos, fieles a su carisma, tienen la oportunidad de ofrecer un mensaje que no solo informe, sino que transforme, guiando a las personas hacia una verdad que da sentido a sus vidas. En un mundo donde la información abunda, pero la sabiduría escasea, la presencia dominicana en

las redes puede ser una brújula que oriente a quienes buscan algo más profundo y trascendente.

Referencias bibliográficas

Francisco. (2016) Mensaje del Santo Padre Francisco para la 50 jornada mundial de las comunicaciones sociales. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20160124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Francisco. (2017) Discurso del Papa a los jóvenes en Colombia 2017. Recuperado en: <https://www.obispado-si.org.ar/4266-2/>

Orden de predicadores. (2016) Actas del capítulo de priores provinciales de la Orden de Predicadores. Celebrado en Bolonia. Recuperado de: https://www.opcolombia.org/images/biblioteca_virtual/capitulos_generales/Bolonia_2016.pdf

Juan Pablo II (1990) Redemptoris Missio, Dicastero per la Comunicazione – Libreria Editrice Vaticana. Tomado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html.



Nº 8

UN PUEBLO QUE PEREGRINA

es un pueblo que busca a
Dios

Fr. Jeison Steven
BOLÍVAR QUIÑÓNEZ, O.P.

El hecho de peregrinar implica dentro de la dimensión espiritual del creyente un acto de búsqueda de Dios, pues no se trata solamente de que Dios haya buscado a su pueblo y que Él se haya dejado encontrar por ellos, sino de que el pueblo también busca a Dios por medio de estas manifestaciones de amor. Y no está lejos esta definición, de hecho, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define esta palabra como "ir en romería a un santuario por devoción o por voto". Peregrinar o peregrinaje, está directamente relacionado con una acción que se origina gracias a la fe, a las creencias, a la espiritualidad. Podemos decir, por qué no y vamos a ver de hecho que es así, creada desde antiguo por mandato del mismo Dios, cuando en muchos de los pasajes bíblicos se narra los movimientos en masa que el Pueblo escogido por Él hacía de un lugar a otro para rendir homenaje al Dios de la creación.

Según definiciones antropológicas el término peregrinación proviene del latín peregrinatio, que significa viaje al extranjero o estancia en el extranjero. Más adelante se establece como el desplazamiento, generalmente andando, de personas hacia los lugares en los que entran en contacto con lo sagrado, es una práctica común de religiones y culturas. La peregrinación es un fenómeno casi universal de la antropología religiosa. El peregrino encuentra lo sobrenatural en un lugar preciso, en el que se participa de una realidad diferente a la realidad profana.

Areverse a mencionar que el término es netamente cristiano no es algo salido de los cabellos, pues los hechos bíblicos así lo testifican. La acción de peregrinar inicia con los Patriarcas, el primero de ellos Abraham, pues el padre de la fe se puso en camino después de escuchar Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Abandonó la seguridad de la diosa Sin, su casa, su familia. Creyó en las palabras y continuó.

Los israelitas hablarían del Dios de nuestros padres, del Dios de la Estepa, ya que Abraham caminó por las estepas de Edom y Moab. Cuarenta años por desiertos y estepas caminarán los israelitas salidos de Egipto con Moisés a la cabeza, hacia la Tierra Prometida. Y en Sináí tendrá lugar el encuentro de Yahveh con su Pueblo, harán la Alianza, rota y restablecida constantemente.

Elías también peregrino, regresó al Horeb, huyó de la Reina Jezabel. Jesús peregrinó a Jerusalén. La Iglesia como pueblo peregrino que camina, la tierra como lugar de paso y peregrinación. San Pablo también dice: Somos ciudadanos del cielo. Y, pues bien, también la canción que los abuelos nos cantaban cuando niños: Somos los peregrinos que vamos hacia el cielo, la fe nos ilumina, nuestro destino se halla aquí ¿Alguna duda de que es un término sagrado?

El hecho de iniciar el viaje no significa que lleguemos a la meta, debemos esforzarnos en ir haciendo cada día mejor el camino, aprendiendo y esforzándonos.

Es un camino interior intransferible e íntimo, reforzando y buscando su propia fe y situación espiritual. El hecho de iniciar el viaje no significa que lleguemos a la meta, debemos esforzarnos en ir haciendo cada día mejor el camino, aprendiendo y esforzándonos.

Pentecostés una peregrinación hacia el encuentro

La iglesia empezó a manifestarse el día de Pentecostés, cuando tenía lugar una peregrinación. Los primeros, hombres que se convirtieron al escuchar la palabra de los apóstoles, los primeros que fueron bautizados eran peregrinos. Muchos venían de lejos: «Eran partos, medos elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene, romanos, cretenses y árabes. Todos estos peregrinos habían llegado a aquel lugar para el celebrar como lo expresa el libro del Éxodo, el día en el que Dios, en el monte del Sinaí, había establecido su Pueblo Santo.

El pueblo de Israel peregrinaba desde muchos lugares hacia el templo de Jerusalén para llevar allí las primicias de sus ofrendas, tradición que se mantiene actualmente. Para los Israelitas la santificación de las fiestas representaba la oportunidad para agradecer a Dios por el sustento del alimento, agradecerle su fidelidad y gratitud con su pueblo.

La fiesta de Pentecostés para estos primeros convertidos que venían peregrinando de todos estos lugares, se había transformado en la celebración de la buena nueva, por medio de la predicación de los apóstoles. Pentecostés se convirtió para ellos en la celebración del encuentro y en la aceptación de un nuevo estilo de vida que tenía como principio el amor. Para todas estas personas esta peregrinación significó el inicio de un nuevo reino instaurado por el mismo hijo de Dios, Porque el Reino de Dios ya está entre vosotros. De modo que, la Iglesia que estaba naciendo en ese momento, nacería por medio de un encuentro entre Dios con su pueblo, lo que hace que la Iglesia característicamente se represente como peregrina, es decir que busca relacionarse con Dios y con el pueblo. El hecho de peregrinar en el antiguo Israel sim-



bolizaba que todo el pueblo estaba en la obligación de santificar las fiestas que el mismo Dios le había pedido al pueblo que celebrara en la persona de Moisés. "El señor dijo a Moisés: Di a los israelitas: Estas son mis fiestas, las fiestas del señor, en las que convocarán asambleas santas".

Seguimos peregrinando, una tradición que se mantiene

Actualmente existen al redor del mundo un sin número de peregrinajes, contarlos nos abarcaría todas las páginas de este número. Millones y millones de personas se movilizan durante el año para ir a sus lugares sagrados para buscar, como dice una de sus definiciones, "algo más allá de lo terrenal". Sin embargo, nombremos las peregrinaciones mundialmente famosas. Por un lado, tenemos la peregrinación, o Hajj, de los fieles musulmanes a La Meca, la de los fieles católicos a Santiago de Compostela, o la peregrinación de los judíos ortodoxos al Templo de Jerusalén, durante las tres festividades de Pésaj, Shavuot y Sucot, conocidas con el nombre de Shalosh Regalim o la Peregrinación al santuario del Señor de Qoyllur Rit'i.

Ahora bien, llegando a Colombia, nos encontraremos con una de las peregrinaciones más grandes del país, donde los 365 días del año un concurrente número de personas llegan hasta un municipio del departamento de Boyacá para encontrarse con la bella imagen renovada de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.

Peregrinando en tierras colombianas

Chiquinquirá. Sí, Chiquinquirá o, mejor, deberíamos decir la Basílica Nuestra de Señora del Rosario de Chiquinquirá. Resulta importante mencionar el patrimonio cultural que esta ciudad representa para el pueblo colombiano. "¡Pueblo de Chiquinquirá, tierra mil veces dichosa! ¡que riqueza tan preciosa Dios en su campo nos da! ¡Oh, que celestial maná de tan distintos sabores vierte en su imagen María!" Se lee en último gozo de la novena en honor a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. No es vano evocar estas palabras, pues en Chiquinquirá se puede encontrar un fenómeno de tipo religioso que en años pasados ya se estaba viviendo en otros lugares del mundo.



La Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá como se había dicho en líneas anteriores, no sólo es patrimonio cultural para el pueblo colombiano, sino una valiosa representación histórica y espiritual

Chiquinquirá es un municipio del departamento de Boyacá, capital de la provincia de occidente, a 134 km Bogotá y a 73 km de la ciudad de Tunja. Como dato curioso se dice que Chiquinquirá fue fundada por la Virgen en 1586, pues el gran reconocimiento de este pueblo bendito se lo dio nada más y nada menos que la madre de Dios al renovarse aquella mañana del 26 de diciembre de ese año. Esta ciudad engalanada por ser la escogida de Dios para que su humilde esclava se renovará en un lienzo que había perdido el color y el brillo, por el poco cuidado a la obra del español y pintor Alonso de Narváez, resplandeció nuevamente, gracias al clamor de una piadosa mujer de origen español, María Ramos, tomó su color y su brillo, algo que no pudo hacer las manos humanas, sino aquel que sabe ponerle color a la vida, Dios.

**Los primeros, hombres
que se convirtieron al
escuchar la palabra de los
apóstoles, los primeros
que fueron bautizados eran
peregrinos.**

Este acontecimiento milagroso, empezó a propagarse por todo el departamento de Boyacá y parte del departamento de Cundinamarca, lo que se conoce comúnmente como la cultura "cundiboyacense". El hecho de la renovación se dio en una pequeña capilla, donde permaneció los primeros años del milagro. Pero debido a la humedad y lo inestable del pequeño templo, los frailes dominicos, quienes hasta la fecha

han sido sus guardianes, optaron por realizar la construcción de una estructura más robusta, firme y digna de la Madre de Dios. Un lugar que soportara y albergara con comodidad la visita de los fieles creyentes que iniciaron a peregrinar desde el momento en que se supo la noticia del milagro.

Así pues, el fraile y arquitecto capuchino Domingo de Petrés es quien se encarga de construir los planos de la hoy Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. La construcción del bello templo inicia bajo su mando hacia el año 1796, finalizando con su consagración en 1823, acto presidido por el obispo de Mérida, D. Rafael Lasso de la Vega. El 18 de agosto de 1927 por manos de su santidad el Papa Pío XI es declarada como basílica menor. El lienzo renovado de la Virgen había conseguido quedarse en aquel lugar para iniciar su labor como auxiliadora del Pueblo Colombiano, siendo Ella testigo de varios acontecimientos como: epidemias, batallas y enfrentamientos que llevaron a que el lienzo se mantuviera en disputas, incluso se llegó a poner en duda su procedencia, al decir que no debería de estar en Chiquinquirá, sino en Tunja. Las características, casi modernas del templo hicieron que muchos colombianos y colombianas quisieran hacerles tributos y ofrendas a la Virgen del Rosario.

¡De Chiquinquirá yo vengo de pagar una promesa!

A Chiquinquirá le ocurrió un acontecimiento que no es ajeno al pueblo de Israel, el milagro del lienzo renovado se había extendido por todo Colombia y muchos empezaron a peregrinar a la hoy ciudad espiritual de Colombia, a implorarle a la Virgen del Rosario de Chiquinquirá su favor, amparo y protección; por sus trabajos, enfermedades, necesidades y dolores. Fueron muchos los milagros de los que se empezó a hablar y especialmente a atestiguar, lo que llevó a que muchas personas fueran a Chiquinquirá a





pagarle promesas a la Virgen ¡de Chiquinquirá yo vengo de pagar una promesa! Fue lo que se empezó a escuchar con el tiempo en la voz de Brigitte Bardot.

La tradición del Rezo del Santo Rosario dentro de la Orden de Predicadores es una de las devociones más impulsada, pues es el compendio teológico del ministerio de la encarnación. En el Santo Rosario nos topamos con un Dios que se encarna, por la acción del Espíritu Santo y de la disposición de la Virgen María quien por medio de ella se hace carne. Muchos son los peregrinos que caminan miles y miles de kilómetros con el rosario en sus manos, para implorar el auxilio de la Virgen en su viaje hacia Chiquinquirá. Son muchas las tradiciones, bailes, folclores y culturas que peregrinaban por las tierras boyacenses con la idea de llegar donde la Virgen del Rosario.

Esto dio origen a las famosas romerías, tradición que nace de las mismas peregrinaciones, pues cabe mencionar y acentuar que romería y peregrinación son términos distintos. Podemos atrevernos a decir que las romerías son con-

secuencia de esas peregrinaciones que fueron germinando muestras culturales y artísticas en acción de gracias a la Virgen de Chiquinquirá.

Estas celebraciones y fiestas representaban el patrimonio cultural de varios departamentos aledaños de Boyacá con el fin de llevar sus ofrendas a la Reina y Patrona de Colombia, título que le fue otorgado en el gobierno de Marco Fidel Suárez el 9 de julio de 191.

"Las fiestas y romerías de Chiquinquirá constituyen fuentes de inspiración de escritores, poetas, artistas y compositores" Desde tiempos antiguos las romerías de Chiquinquirá eran preparadas con un año de antelación, donde los peregrinos empezaban a ahorrar para ir de visita a la casa Madre de todos los colombianos. Este pensamiento ha quedado plasmado por músicos, poetas, y escritores en sus textos: En la Guabina Chiquinquireña "Sí, sí, si dulce y bella noviecita Dueña de mi corazón, Vamos a ver a la Virgen y a pedirle protección, a rogarle con fe viva que bendiga nuestra unión".



María la mujer que camina con los peregrinos

Dirá Ives Marie Congar que: también todos los hombres, por su misma naturaleza, están en este mundo como quien está en camino, un camino hacia la posesión de la felicidad. Quizá sea, esta, una de las características, más profundas de la naturaleza creada, la que define al hombre como un ser en camino. Por tanto, como hombres y como cristianos, mientras permanecemos en la tierra somos «peregrinos». Y bien lo hizo Dios al dejar quién nos acompañara a caminar cuando vamos a su encuentro, quien nos tome de la mano para llevarnos hacia Él.

El lienzo renovado de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá es una manifestación del amor de la Santísima Trinidad, pues es el beneplácito de un Padre que sabe que el pueblo necesita de la protección y el amparo de una madre. La acción del Espíritu Santo que acompaña a un alma en donde se encuentre el nombre de María grabado, dice San Luis María Grignión de Montfort a propósito de esto: cuando el Espíritu Santo encuentra en un alma a María, se siente irresistiblemente atraído a Ella y allí hace su morada. Y del hijo que pudo reconocerla como la mujer de la cruz, por el cual nos la deja a través del discípulo amado para que Ella también nos acompañe en nuestras cruces cotidianas. María es la mujer frente a la cruz. ¡Pues eres de los pecadores el consuelo y la alegría! Oh, madre, ¡clemente y pía! ¡Escucha nuestros clamores!

Todos los peregrinos que visitan diariamente la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Reina y Patrona de los colombianos, se "topan" con una experiencia de encuentro, pues el lienzo de la Virgen del Rosario no solamente simboliza que Dios haya escogido este pueblo para que la presencia de su Madre comandara y custodiara toda una nación entera en la que está consagrada a su patrocinio, sino

que Ella misma representa como dice San Luis María Grignión de Montfort: María es el camino más seguro, el más corto y el más perfecto para ir a Jesús".

Dios reunió todas las aguas y las llamó mar, reunió todas las gracias y las llamó María

El relato completo de Pentecostés (Hechos 1, 1-14; 2, 1-18) nos muestra no solo el nacimiento de una nueva Iglesia de la que está presente María, como también de la presencia de la primera comunidad eclesial, la Santísima Trinidad. Donde está María, también está el Padre, pues él se goza de la humildad de su esclava, pero también está el Hijo que reconoce que la nueva comunidad que él ha instaurado no puede caminar sin el amparo de una madre. Por último, está el Espíritu Santo, quien se encuentra unido íntimamente desde que puso su mirada en María. La frase de San Luis María Grignión de Montfort que lleva por nombre esta última parte de este escrito, nos describe la santidad de la Madre de Dios. No está mal considerar que por medio de María el Espíritu Santo actúa de manera eficaz, derramando sus dones, frutos y gracias. El relato nos demuestra que María se encontraba con la comunidad naciente, cuando de repente se produjo desde el cielo un estruendo y más adelante dirá el relato que todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a recibir diferentes gracias según el Espíritu les concedía manifestarse. María y el Espíritu Santo están tan íntimamente unidos que no hay alma que pueda resistir el gozo que de ellos dos se emana. El lienzo renovado de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá termina siendo una muestra de la relación tan estrecha que hay entre ellos, pues no se pudieron resistir al clamor de una mujer que pedía hasta cuando rosa del cielo te dejaras ver, María es la dispensadora de todas las gracias.



Canto de peregrinos (Anexar)

1. Nos hallamos aquí en este mundo,
este mundo que tu amor nos dio;
más la meta no está en esta tierra:
es un cielo que está más allá.

SOMOS LOS PEREGRINOS,
QUE VAMOS HACIA EL CIELO,
LA FE NOS ILUMINA:
NUESTRO DESTINO NO SE HALLA AQUÍ.

LA META ESTÁ EN LO ETERNO,
NUESTRA PATRIA ES EL CIELO,
LA ESPERANZA NOS GUÍA,
Y EL SEÑOR NOS LO ENSEÑA YA.

2. Caravana que va por el mundo,
como el pueblo de Dios en destierro;
pero en busca, a través del desierto,
de otra tierra que Dios prometió.

3. Tú le diste una ley en el monte,
ley que todos debían observar,
y a nosotros también nos ha dado,
tu Evangelio, ley nueva de amor.

4. Con maná descendido del cielo
a Israel el Señor confortó,
y a nosotros ha dado su cuerpo,
verdadero manjar celestial.

5. Confortados con el pan del cielo,
y cumpliendo la ley del amor,
aun en medio de este gran destierro,
preguntamos la gloria final.

6. No tenemos aquí una morada,
que sea estable y nos haga parar,
sino andamos cantando y buscando
nuestra patria futura, eternal.

Referencias bibliográficas

Reyes Manosalva, E. (1987). Fe, mito y folclor de las romerías boyacenses. Editorial ABC.

Congar, Y.-M. (2016). Pentecostés. Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona.



OPTANTES

FRAILES ESTUDIANTES DOMINICOS DE COLOMBIA

